862.8
T2553a
v.7
no20

El Austria en Jerusalén

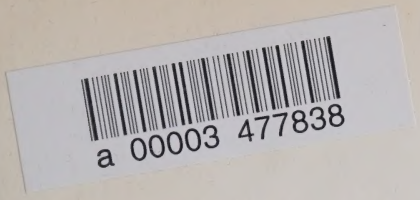
Bances Candamo

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

862.8
T253a
v.7
no.20


a 00003 477838

This book must not be taken from the Library building.

Plieg. 4. y medio. Num. 32.

EL AVSTRIA EN JERVSALEN.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON FRANCISCO BANCES Y CANDAMO.

Hablan en ella las perſonas ſiguientes.

Federico de Suevia, Rey de Napoles.
Juan de Breña, Rey de Jeruſalen.
Leopoldo, Duque de Auſtria.
Saladino, Soldan de Egypto.
Iſmen, Turco, barba.
Don Alfonſo de Portugal, Maeſtre de San Juan.
Gerardo de Videforte, Maeſtre del Temple.
Jeremias, Profeta.
Jeruſalen.
Violante.
Manfredo.
Erminia, Turca.
Hugo, Isbella, y Jarifa.

JORNADA PRIMERA.

Deſcubreſe Federico durmiendo, y ſalen Manfredo, y vn criado.

Fed. Sombra, què quieres? mi ley
à ſocorrerte me obliga;
no me aflijas: què fatiga!
Manf. Parece que llama el Rey.
Criad. No ſeñor, que combatido
del cuydado que le diò
la carta, que recibiò
del Pontifice, dormido
ſe quedò; y como le dèn
tal pena, y fatiga tanta
las pèrdidas de la Santa
Ciudad de Jeruſalen,
en tanta melancolia,
de vna ruìna tan violenta,
las eſpecies repreſenta
del ſueño, à ſu fantaſia,
al parecer. *Manf.* Retirados,
no al deſcanſo hagamos ruìdo:
ò Rey, ni aun el ſueño ha ſido
ſuſpenſion de tus cuydados!
Retiranſe, y en la parte ſuperior del teatro ſe verà en vna Gruta Jeremias de anciano Hebreo; y en el otro lado Jeruſalen, Dama, en el trage Turqueſco, con cadenas; y los dos cantan ſonando las ſordinas.
Cant. los dos. Ay miſera de ti, Jeruſalen!
llora, ſuſpira, gime;
y en anſia tan cruel, (llanto,
conviertete al Señor, procure el

764639

tu dolor, en lagrimas verter.

Tacan Sordinas, y caxa ronca.

Dent. voz. Ay miſera de ti, Ieruſalen!

Cant. Jerem. Como yaze triſte, y ſola,
Ciudad de tanto poder,
la ſeñora de las gentes,
viuda entre lutos ſe vè.

Cant. Jeruſ. La Reyna de las Provincias
tributo paga à otro Rey,
y à tan barbara planta
es alfombra ſu Doſel. *Tocan ſordin.*

Los dos. Ay miſera de ti, Ieruſalen!

Voz. Ay miſera de ti, Ieruſalen.

Fed. Jeremias, ya he mirado
cumplir tus lamentaciones;
Ieruſalen, tus priſsiones
he ſabido, y he llorado.

Jerem. De noche, y de dia llora,
y ſus lagrimas vereis
en ſus parpados, quaxar,
y en ſus mexillas, pender.

Jeruſ. No ay quien la conſuele, todos
la deſconocen, porque
memorias de vn Poderoſo,
èl las arruina al caer.

Los dos. Ay miſera de ti, Ieruſalen!

Voz. Ay miſera, &c. *Tocan ſordin.*

Jerem. Piedra ſobre piedra, en ruinas,
no queda en ſu redondez,
donde aun el menor cimiento
padron del eſtrago fue.

Jeruſ. Ay del miſerable ſiglo,
pues que tuvo fin en èl,
de la hija de Sion,
el fauſto, y la explendidez!

Los dos. Ay miſera de ti, Ieruſalen!
llora, ſuſpira, y gime; (to,
y en anſia tan cruel, procure el llã-
tu dolor, en tus lagrimas verter:
Ay miſera de ti, Ieruſalen!

Deſaparecen.

Vozes. Ay miſera de ti, Ieruſalen!

Tocan ſordinas. (zes,

Deſpierta Fed. Aguardad, ſombras velo-
no os arrebate tan preſto
el viento.

Sale el criad. Señor, què es eſto?

Sale Manfredo.

Manf. De què, gran ſeñor, dàs vozes?

Fed. De nada; pues què ha importado,
que el ſueño, medio homicida,
ſea intermiſsion de la vida,
ſi no lo fue del cuydado?
Y por ſi diſculpar puedo
aprehenſion tan infelize,
lee lo que el Papa dize
en eſte Breve, Manfredo.

Lee Manfredo. A nueſtro amado hijo en Chriſto, Federico Segundo, Rey de las dos Sicilias, y de Cerdeña, Duque de Suevia: Honorio, por la Divina Clemencia, Papa Tercero, ſalud y Apoſtolica bendicion.

Amado hijo de la derrota, y pèrdida de los ſocorros, que fueron à la Santa Ciudad de Ieruſalen, debemos dar à V. Mag. peſame igual al que recibimos, como à primogenito Monarca de la Fè, quedando à nueſtro paternal dolor ſolo el conſuelo, de que ya que Dios ha hecho, por nueſtros pecados, tan infelices nueſtros tiempos, aya tambien hecho en ellos à V. Mag. tan poderoſo, y tan cordial reverente hijo de eſta Sede Apoſtolica, para q̃ acordandoſe del zelo con que muriò en eſta conquiſta ſu abuelo, el Emperador Federico el Grande, emplee en ſu reſtauracion todo el Catholico ardor de los Ceſares de ſu Auguſta Caſa de Suevia; y los pocos dias que eſte dolor dexare de vida à nueſtros fatigados años, ſeràn à quenta de eſta eſperança, que ſolo de V. Mag. pudieramos concebir, y para que franquearèmos todos los teſoros temporales, y eſpirituales de la Igleſia. Guarde, amado hijo en Chriſto, à V. Mag. el Cielo, como la Chriſtiandad ha meneſter, y le conſerve en ſu ſanta gracia. Dado en el Laterano à 6. de Março, año tercero de nueſtro Pontificado, de la ſalud humana 1214.

Fed. Mas debìen eſta noticia,
con admiracion eſtraña,
al dolor, que à la razon;
que eſta no me conſolara,

y aquel, como con vn velo,
todas mis acciones pasma,
en lo absorto de la pena,
lo sensible me arrebata.
Y quando el mismo cansancio
del pesar al sueño llama,
descanso se huviera hecho
la pena, si no estorvara
mi sosiego, la memoria,
que cuydados que se arraygan
tanto al alma, nunca duermen,
como nunca duerme el alma.
Vestido de essas especies,
que condensan nieblas vagas,
dentro de la fantasia,
el sueño mi idèa assalta.
Acabando de leer
en la Escritura Sagrada,
las tristes lamentaciones
de Jeremias, que en ansias
de Jerusalen la ruìna
lloran, como que la cantan.
El alma en el sueño libre
de algunas siempre cansadas
operaciones del cuerpo,
que suspende en esta calma,
se retira allà à la mente,
como buscando su Patria.
Y como tambien entonces
se extenùan, y adelgazan
las telas donde residen
las facultades humanas,
vè como espiritu; mas
texiendo tal vez fantasmas,
que no solo en la noticia
no caben, mas ni bastàran,
ò la vista, à comprehenderlas,
ò la idèa, à imaginarlas.
Soñè, en efecto, que via
mi intensiva perspicacia
(como si la fantasia
sus bultos me condensara)
al Profeta Jeremias,
y à Jerusalen esclava,
vistiendo en Egypcias tocas
nieblas de texida gaza,
que el ayre tiza, y tremola,
por sutiles, y por blancas,
creyendo desvanecerlas
quizà con solo soplarlas.
Las tristes lamentaciones
entre los dos alternaban,
gimiendo el Pueblo à sus ècos,
cuyo lamento acompañan,
ronco el ayre, en las sordinas,
y sordo el èco, en las caxas.
Aquì se hizo el dolor, peso,
que el corazon estrechaba,
y el peso se hizo desvelo;
pues despertè, à vozes altas
llamandolas, quando huyeron
las confusas sombras vanas,
como si la luz que abrieron
mis ojos, las desatara.

Manf. Dexa ya de essa aprehension,
señor, las imaginarias
especies, que al vèr el Orbe
à Sion recuperada,
es el assumpto mayor,
que pueden hallar tus armas.

Dent. tod. Viva Federico, viva. *Clarin.*

Fed. Aguarda: à què es essa salva?

Sale vn criad. Vn Aleman Cavallero,
aora de llegar acaba
à Napoles por la posta;
pero con familia tanta,
que aun no faltò en la presteza
el lucimiento à la entrada.

Fed. Y esso què haze à este alboroto?

Manf. Como en Francofurt se hallaban
los Electores, à fin
de nombrar, por estar vaca
la Dignidad Imperial,
quien tanto Trono ocupara:
Y como el Cesar Henrico,
vuestro padre, que Dios aya;
Rey de Romanos, os hizo
jurar en tan tierna infancia,
que (el muerto) Othon de Saxonia
pudo con industria, y mañas
tyranizar el Imperio,
han concebido esperança
de que vos seais elegido;
y sin duda esta es la causa
de que alborozado el Pueblo,
vuestro heroico nombre aclama.

Tod. Viva Federico, viva. *Sordinas.*

Fed. Oìd, y que destemplada

ronca ſordina, tan mal
el èco al ayre dilata,
que lo que aqui aplauſo empieza,
alli en lamento ſe acaba?
Manf. En la Plaza de Palacio,
à lo que de aqui ſe alcança,
entra vna enlutada tropa,
que à vn Cavallero acompaña:
En negro cavallo viene,
veſtido de negras armas;
negras ſon de ſus trompetas,
vanderolas, y caſacas.
Negro Eſtandarte enarbolan,
y en ſu mano vna Cruz blanca;
bien, que los Soldados ſuyos,
negras Vanderas arraſtran. *Sordin.*
Criad. Por dos de las muchas puertas,
que ay de Palacio à eſta Plaza,
entrando vàn las dos tropas.
Fed. Franqueeſeles la entrada,
à publica Audiencia juntos,
que quiero vèr como enlaza
aquel jubilo, con eſte
horror, la vida en ſus farſas;
mas quando en ella tan cerca
vno de otro no ſe hallàra?

Sale por vn lado, con botas, eſpuelas, plumas, y vanda blanca, Leopoldo de Auſtria, con Cruz Theutonica, en trage Aleman, y acompañamiento; por otro Juan de Breña, de luto, como han pintado los verſos, con Vandera negra, y Cruz de Jeruſalen blanca, y Soldados enlutados.

Rey. Dame, gran Señor, tu mano.
Leop. Dame, gran Ceſar, tus plantas.
Rey. Ceſar dixo. *Manf.* Feliz nueva!
Fed. Perdonad, que corteſana *Al Rey.*
no ſe explique mi atencion,
haſta ſaber con quien habla;
Duque, Primo, alçad, no veis,
que ni aun la corta diſtancia,
que ay de mis brazos, à mi,
ay de mi, à Leopoldo de Auſtria?
Leop. Vueſtra Mageſtad me honra,
y advierta, que ſi no engañan
las eſpecies, de aquel tiempo,
que eſtuve en la Tierra Santa,
como Maeſtre de aquella
Militar Religion Sacra
de los Teutonicos, tymbre
de la Nacion Alemana:
el Rey de Jeruſalen,
es el que con mueſtras tantas
de peſar, tienes preſente.
Fed. Què dezìs? *Rey.* La verdad clara;
aunque ſi Leopoldo no
lo dixera, no acertara
à dar ſeñas yo de mi,
mas que eſte llanto, eſtas anſias;
tanto, ſeñor, de mi miſmo
me alexaron mis deſgracias.
Fed. Sea vueſtra Mageſtad
bien venido, donde enſalça
con ſu adverſidad mis glorias,
pues de mi poder le ampara;
que à no ſer el infortunio
vueſtro, de quien mas alcança
à mi dolor, que à mis triunfos,
la vanidad eſtimara,
por vèr en vos, de mi afecto
demonſtraciones tan altas.
Rey. Eſcuſadlas, ſeñor, todas;
porque no bien ſe empleàran
en Juan de Breña, vn Soldado,
ſin mas caudal, que ſu eſpada.
Lo que fue de la fortuna,
cobrò la fortuna ingrata,
me enriqueciò generoſa,
ſolo por robarme avara;
y aun ſe muere, porque no
me ha robado la conſtancia.
Solo yo, ſin otra alguna
accidental circunſtancia,
llego à vueſtros pies, en ellos
ſe eſconderà, de la airada
fortuna que le perſigue,
con vna inflexible ſaña,
vn infeliz Peregrino,
que algun tiempo fue Monarca.
Fed. Què laſtima! *Leop.* Què dolor!
Perdonadme, que os ataja
el diſcurſo vna noticia,
que à vueſtro conſuelo tarda,
y à vueſtras glorias, de quien
eſtà tan intereſſada
mi lealtad, que entre feſtivas
ſeñales alborozadas,
le parece, que os la hurta,

el

el rato que os la dilata.
El Electoral Colegio,
viendo, señor, que os hallabais
con el derecho adquirido
de vna casi hereditaria
succession, con que el Imperio
se conservò en vuestra Casa:
Viendo que sois hijo, y nieto,
fecunda, y florida Rama
de Henrique, y de Federico,
dignos de eterna alabança.
Y viendo, que vuestro Padre,
con victorias señaladas,
tanto su poder estiende,
y tantos triunfos alcança,
que hizo, que Rey de Romanos
desde la cuna os juraran.
Y la tierna edad (despues
de muerto Henrique) fue causa
de que Othon à vuestra frente
el Laurel tyranizara:
El Sacro Romano Imperio,
por sucessor os aclama;
y à mi, como el mas propinquo
pariente vuestro, señala
(hallandome acaso entonces)
en mis Provincias cercanas,
del Condado de Tiròl,
cuyas convezinas Plazas,
por la Valtelina ofrecen
el mas breve passo à Italia,
para daros en su nombre
la obediencia, y la embaxada.
Ea, heroico Federico,
la edad vuestra, que no passa
de quatro lustros, las nobles
qualidades soberanas,
que os componen el poder,
que Dios à esse brazo encarga,
la ocasion que oy os embia,
en que dà à entender su sabia
providencia, que quizà
para este efecto os exalta,
os ponen en mucho empeño;
pues debeis tanto à la fama,
que os aveis menester todo,
solo para acreditarla;
no desmintiendo à los vuestros
tan felizes esperanças,
como de vos concibieron
en las primeras tempranas
luzes de la vida: O puedan
vuestras heroicas hazañas
hazer al Zenit ardores
los crepusculos del Alva,
sin que la tarde desdiga
indicios de la mañana!

Dent. voz. Viva el grande Federico,
Emperador de Alemania. *Clarin.*

Rey. Viva, y de sus plantas, trono
sean las ya felizes canas
mias, los candidos copos,
en cuyas cumbres nevadas
sabe encender la prudencia
desengaños entre escarchas.

Fed. Alçad, señor, otra vez,
digo, y con mas circunstancias
aora, que antes; pues si aora
mas poder en mi se halla,
y en vos mayor afliccion:
quando os valgo, es cosa llana,
que està con vuestra fortuna
mi proteccion desairada.
Nada à los Reales pechos
debe contrastar, y nada
los animos generosos
assusta, ni sobresalta.
Ninguna excelencia es
mas digna de los Monarcas,
que ser de animo immutable
à tempestad, y à bonança;
dando à entender en fortunas
favorables, ò contrarias,
que ni lo adverso se teme,
ni lo prospero se estraña:
propriedad, porque los Reyes
Serenissimos se llaman.
Tocheo, gran Rey de Egypto,
despues que conquistò el Asia,
tantos Monarcas captivos
traxo, que vncidos tiraban
de su Carroza; y vn dia,
bolviendo el vno la cara,
viò las ruedas, y rìose;
fue del Soldan tan notada
la alegria, que al captivo
quiso preguntar la causa;
y èl dixo; Señor, he visto

en

en esta rueda cifrada
la esfera de los Planetas,
y la fortuna baltaria,
que dellos depende; y viendo,
que en acciones alternadas,
la parte inferior asciende,
quando la suprema baxa,
me he consolado, sabiendo,
que en alternaciones varias,
à otro movimiento, es fuerça
que yo ascienda, y que tu caygas;
con que estoy mejor que tu,
si à los dos nos acompañan
en dicha, y desdicha, à ti
temores, à mi esperanças.
Temiò el Barbaro el aviso,
vsando con mas templança
desde entonces de sus trianfos:
No sin providencia rara
os traxo el Cielo à mi Corte
el dia que me embiaba
la noticia del Imperio,
para que assi moderara
mi sobervia en vuestra ruina,
viendo en tan corta distancia,
que aqui vn Imperio se pierde,
si alli otro Imperio se gana,
porque yo con temor viva,
y vivas con confiança.

Rey. Despues que el Soldan de Egypto,
Saladino, con sus armas,
à los Christianos de Oriente
primero inunda, que mata.
Despues que en la sed, y el bulto
de innumerables Esquadras,
nos desparecìo los rios,
nos escondiò las montañas;
conquistò à Jerusalen,
en donde entonces Reynaba
el vltimo Balduino;
curiosidad observada
en otros Reynos; y en este,
si la prudencia repara,
que en vn Balduino empieza,
y en vn Balduino acaba.
Guido Lusiñan entonces,
que con Sibila su hermana
casado estaba, heredò
el Reyno, solo en la vana
pompa del nombre; porque
à los Christianos quedaban
solamente las Ciudades
de Tyro, y de Ptolemayda,
Sidon, y Antioquia, en Suria;
con que en esta imaginaria
Monarquia, bien se infiere,
que mas su brazo heredaba,
que el cuydado de regirla,
la obligacion de cobrarla.
Federico Barbarroja,
Emperador de Alemania,
vuestro abuelo, passò entonces
à Palestina, en demanda
del gran Sepulcro de Christo,
que los Barbaros profanan.
Perdonad, que aqui al aliento
se me anudan las palabras;
y bien, que lagrimas mias
hasta los suspiros bañan;
ellas el dolor no vierten,
aunque la vida derraman.
De toda la Christiandad,
fueron con èl señaladas
personas, haziendo entonces
mas conocida ventaja
Balduino, Conde de Flandes,
y Leopoldo, Duque de Austria,
que està presente; el gran Cesar
de Napoles, con su Armada
zarpò, y brumando con ella
al Helesponto la espalda,
entrò por Asia menor,
donde puso fuego à quantas
Ciudades le resistieron
ya el transito, ò ya la entrada.
Finalmente, conquistò
de Armenia, y Mesopotamia
la mayor parte, no aviendo
dado passo sin batalla.
Pues conquistando el camino,
à los Barbaros costaba,
en su peregrinacion,
vna rota cada marcha;
con que pueden sus victorias
contarse por sus jornadas.
O juizio de Dios oculto!
quien creerà, que quando estaba
vencido el Soldan, aun solo

del

del rumor de tus hazañas
(porque el victorioso empieza
à vencer, quando amenaza)
fue ocasion vn leve antojo,
de que no desocupara
todo el Reyno, que queria
à las Vanderas Christianas
restituir, tan medroso,
que no solo le entregaba;
pero el no perder el suyo,
graduò entonces por ganancia?
Mas quien lo duda, sabiendo
(quisiera esta circunstancia
callar) ò suva el dezirla
al mundo, para emmendarla!
Quien lo dudarà, sabiendo,
que en la pèrdida passada
de Jerusalen, al tiempo,
que las Lunas coronaban
las Torres, cuyas agujas
esse Globo azul talaban,
viò Santa Brigida el Cielo,
cuyos Coros celebraban
la pèrdida de los Fieles
con alegres consonancias,
por lo mal que de ellos era
tal Reliquia venerada?
En fin, por nuestros pecados,
à bañarse entrò en la mansa
corriente del Cigno, el Cesar,
cuyas crystalinas aguas,
ocultando algun baxio,
en falsas risas de plata,
al invicto Federico
de nuestra vista arrebatan;
y con beberle su vida,
aun tienen sed de su fama.
Muriò vuestro abuelo alli,
trocandole por su falta
el semblante à las victorias:
tanto vn solo hombre importaba!
O fortuna de la guerra!
quien se fia de tus auras,
si en sola vna vida pierdes
quanto en tantas muertes ganas?
A este se siguiò otro golpe,
que fue la muerte temprana
del Rey Guido, y su Corona
quiso el Cielo que recayga
en Isabela mi esposa,
que pisa el Celeste Alcazar,
hermana de Balduino
tambien, cuya malograda
belleza, de su hermosura,
vna copia soberana
dexò en mi hija Violante,
heredera proprietaria
de Tyro, y de Palestina,
de Idumea, y de Samaria;
pues armas de vuestro padre
me ayudaron à cobrarlas.
Ricardo, Rey de Inglaterra,
ardiendo en zelosa llama
de la Fè, fue à socorrerme;
y viendo con tal pujança
el Exercito Latino,
para que Egypto lloràra
dentro en su casa la guerra;
que me introduxo en mi casa;
y à lo menos, el vencido
al vencedor sustentaba.
Passamos à Egypto, donde
conquistamos à Damiata,
invadidas en su Costa
otras maritimas Plazas,
conduciendo por el Nilo
al Campo las vituallas,
por costear nuestras Galeras;
al Exercito la marcha.
A Babylonia de Egypto,
que oy el Gran Cayro se llama,
pusimos sitio con tanto
valor, con fiereza tanta,
que el Soldan, por levantar
el sitio, capitulaba,
no solo à Jerusalen
entregar, sino à Cesarea
de Palestina, à Belèn,
Gaza, Nazareth, y Jafa.
Fuele preciso à Ricardo
dar la buelta acelerada
à Europa, porque Franceses,
viendole ausente, infestaban
sus Fronteras, invadiendo
sus Terminos, y Comarcas.
O quanto daño à mi Imperio
hizo la ambicion de Francia!
Pues como dexò Ricardo

la

la empreſſa deſamparada,
no ſolo diò à Saladino
eſte accidente arrogancias;
mas creciendo luego el Nilo,
nos hizo romper con rabia
los diques, que le refrenan,
y en proceloſa borraſca,
vorazes ſus ondas creſpas,
ſe bebieron las campañas,
anegandonos à todos.
Perecimos à la ſaña
de hambres, diluvios, y guerra;
pues los que del Nilo eſcapan,
entre los filos perecen,
que ſus avenidas guardan.
A algunos tiene la hambre,
aun la voz debilitada
para la quexa, el aliento,
con reſpiraciones flacas,
les falta para la vida,
ſi en el gemido ſe gaſta.
Timido alguno ſe quexa,
porque al Enemigo llama
con ſu acento, que eſcondiendo
entre ſus fauces ſu eſpada,
aun los ſuſpiros le corta
por medio de la garganta.
Solamente, en fin, los que
ſe deſeſperan, ſe ſalvan,
abriendo, con el deſpecho,
el paſſo à la retirada;
y entre ellos yo, que infelize,
es el que en deſdichas tantas,
contra ſu fortuna dura,
viviendo mas que ſu fama.
Siguiò la victoria Egypto,
antes que ſe reforçàran
de la ruina las reliquias,
que en las aſperas montañas
de los montes, y las grutas,
al concavo ſirven de alma.
Conquiſtò quanto adquirimos;
y yo dexando encargada
la hija, y el Reyno, que es ya
de eſta dignidad fantaſma,
à los Maeſtres del Temple,
y San Juan, cuyas bizarras
Cavallerias, aun à eſta
fortuna infeliz contraſtan,
En Iope me embarquè, à fin
de convocar las Chriſtianas
Armas de Europa, en favor
de mi hija, à eſto, y à cauſa
de ſer Napoles de Oriente
la Potencia mas cercana,
a Napoles hize, que
nueſtro rumbo deſtinara
el Piloto, y deſcubriendo
ſus celages deſde la alta
Mar, ſus montes nos huìan
quanto el baxel navegaba,
haſta que pude à mis ojos
fixarlos con mis eſtampas.
Fed. No perdamos en ofertas
el tiempo, luegó ſe parta
vueſtra Mageſtad à Roma,
à que le conceda el Papa
algun ſocorro, y Galeras,
que por ſer las mares baxas
de aquellas Coſtas, mejor
en ſus empreſſas ſe mandan;
Los Arſelanes ſe llenen
de Napoles, de Toſcana,
y Venecia, de Armazones,
que à mis expenſas ſe ganan,
de que cuydarà Manfredo,
poblando de vituallas,
municiones, y pertrechos,
todas ſus Atarazanas.
Al Pontifice ſe eſcriva,
que conceda la Cruzada
para eſta guerra; y pues Dios
quenta eſtrecha me tomàra
de que me hizo poderoſo,
y viven los que le vltrajan,
oy por la poſta, tambien
me he de partir à Alemania,
porque en Aquiſgran reciba
la primer Diadema Sacra
de la Corona de hierro,
ſin ſolemnidades vanas:
Y luego à Jeruſalen
me he de partir, en vengança
de los agravios de Chriſto,
notando, al vèr que ſe valga
el que es todo Poderoſo
del poder que diò à mis armas,
la obligacion que me pone,

pues

pues sus ofensas me encarga.
Rey. Mi obediencia es la respuesta.
Manfr. A executar lo que mandas
voy. *Leop.* Yo à Alemania te sigo.
Los 3. Diziendo con essas salvas:
Tod. El Gran Federico viva,
Emperador de Alemania. *Vase.*
Tocan caxa, y clarin, y sale Erminia con algunos Turcos, retirandose.
Dent. vnos. Arma, guerra. 1. Al rastrillo.
2. Al muro. 3. Al puente.
Erm. Arabes, pues no pudo nuestra gẽte
estorvar con vi lencia, ni con traza,
que tomen puesto à vista de la Plaza,
essas tropas primeras,
q̃ el Cielo ocultan ya cõ sus Vanderas,
y con sus filas el terreno encubren,
ya que de aqui los muros se descubren
de Ptolemayda, antes que abançada,
corte su gente nuestra retirada:
entremonos en ella, que al Christiano,
nuestro valor el sitio ha de hazer vano;
pues de codicia ciegos,
oy à mi devocion tengo los Griegos.
Turc. 1. Vèn, Erminia, bellissima Belona,
que solo basta en ella tu persona
à conquistar la fuerça de este acaso.
Tur. Ved q̃ nos cortan, apretad el passo.
Ermin. Retirese la gente.
Tod. Arma, guerra, al Castillo, al llano, al Puente.
Vanse, y sale Don Alfonso de Portugal, con la espada desnuda, de luto, con botas, y espuelas, plumas negras, y Cruz de San Juan, y Soldados; y Hugo està tendido en el suelo, vestido de Turco.
Alfons. No los sigais mas, amigos,
dexadlos, pues ya se buelven
à la Ciudad, y cargados,
tan determinadamente,
su temor de muros visten,
y de torres le guarnecèn.
De mi Religion las Cruzes
(à cuyo denuedo fuerte
toca la Vanguardia) estèn
de sus furtidas enfrente,
cerrando sus avenidas,
en tanto que se aquartele
la Reyna, que en la batalla
de nuestro Exercito viene.
Hug. Religion, y Cruzes, vaya;
ya es tiempo de que despierte
de vna mortecina, donde
se sueña, aunque no se duerme.
Puesto, que aun à ojos cerrados
se me figurò la muerte,
poco à poco me levanto.
Sold. Aqui està vn Morillo. *Hug.* Miẽtes,
que la Secta està en el trage
prendida con alfileres;
y la Fè clavada al alma
con treinta clavos de à geme.
Viva la Fè de Dios, perros.
Alfon. Hugo, què disfraz es esse?
Hug. Señor, ser espia perdida,
pues sabes quan diestramente
la Arabe lengua, y la Turca
hablo, y desde mis niñezes,
por no tener otro oficio,
mi curiosidad la aprende.
Sabiendo que vuestras armas
(ò dignissimo Maestre
de San Juan, lustre en el Asia
de los Tyrabes Portugueses!)
à cercar à Ptolemayda
avia de venir, zampème
dentro, aun sin aquella salva
del entrome acà, que llueve.
Vestime en esta almalafa,
y estuve en ella dos meses;
sabe Dios con què trabajo,
que soy de estomago debil,
y para echar qualquier trago,
fue menester esconderme.
Supe quantas municiones,
armas, y pertrechos tienen
dentro; y oy, que essa salida
han hecho à reconocerte,
desde el punto que à sus muros
diste vista, con sus huestes
me mezclè en sus propas, para
que lo que supe, revele.
Y el hazer la mortecina
valiò, para que me quede
acà à costa de los bollos,
que quiso el diablo que siembren
en mi manido espinazo,
quantos Moros me pateen;

pues mi cuerpo, por maduro,
de carne momia parece. *Clarin.*
Alf. Calla, y pues de aquesta salva,
que ya ha llegado, se infiere,
la Reyna al campo, à ella es bien
que digas quanto supieres.
Tocan caxas, y clarines, y salen Damas de luto, con espadas, y plumas; Violante de corto, con botas, espuelas, plumas, y baston; y Gerardo con Cruz del Temple, y Soldados.
Tod. Viva nuestra Reyna, viva,
y à par de los siglos reyne.
Reyn. Alfonso de Portugal,
serenissima Progenie
(bien que trasplantada al Asia)
de los Lusitanos Reyes:
Gerardo de Videforte,
Maestre ilustre del Temple,
pues à vuestro cargo quiso
el Rey mi padre, que quede
en tanto, que de socorros
de Europa, assistido buelve,
mirando que à mi conflicto,
el vltimo esfuerço quieren
hazer todas las Naciones
Catholicas del Oriente:
Ya os acordais de que os dixe,
que no es bien q̃ ellos se esfuercen
en mi socorro, y que yo
entre los muros me encierre
de Jafa, à mi corazon
estrechas carceles breves.
A Ptolemayda rendida
he de tener, quando lleguen
las armas de Federico,
por ser el puesto que ofrece
en toda Suria, el mejor
surgidero de baxeles.
Vean que no tiene el alma
sexo, y que son las mugeres
capaces de mandar armas,
porque de passo se observe,
que con el Cetro, el valor
nace, el vso dèl, se aprende.
Ger. Aunque à esta resolucion
me opuse vna, y muchas vezes,
pues no sirvo à aconsejarte,
solo vengo à defenderte.
Alf. Cree, señora, que temiendo
en ti qualquiera accidente,
vienes solo à hazer cobardes
à Soldados tan valientes.
Hug. Y cree, que tan desbarbados
son los señores Maestres,
que mejor será, señora,
que lidien, que el que aconsejen;
Miren como en estas guerras
los Cavalleritos mueren
de las Ordenes, si al puesto
por la antiguedad se asciende;
y estos son los mas antiguos.
Alf. Y quien en esso te mete?
Hug. No falta, que ya ay alguno,
que lo desbarbado atiende
de los dos, dexa que tasque
este bocado al que muerde.
Viol. Què? y de nuevo, Hugo?
Hug. Señora,
reforçada està de gente
Ptolemayda, y dentro della
Erminia, muger, que quiere
buscar à las hermosuras
nuevas sendas de crueles,
teniendo de puro ociosos
opilados los desdenes.
Hijas es del Baxà, y las armas
sabe manejar, de suerte,
que primero con punçadas
mata, que con esquivezes.
Pocos bastimentos ay;
pero esperan brevemente
en vna Armada de Egypto,
que podrán abastecerse
para el largo sitio. *Viol.* Amigos,
nada mi constancia teme;
porque las dificultades,
que à vna heroica empressa crecen,
al animo tibio, apagan;
pero al generoso, encienden.
Zelo de la Religion
es quien me dicta que espere,
que este luto, que la vista
nos viste de lobregueces,
por el Sepulcro de Christo,
en galas presto se trueque.
Animo, pues, y aora vamos
à disponer los quarteles,

y à encaminar los ataques,
por donde el sitio se estreche.
Alf. Vamos repitiendo todos,
con el animo de vèrte,
alentar à tus Soldados
en essas salvas alegres:
Todos. Viva nuestra Reyna, viva,
y à pesar del tiempo reyne.
Tocan clarines, y vanse, y salen Ismen, el Soldàn, y Turcos.
Turc. 1. Aqui està el Soldan.
Sold. Era hora,
Ismen, de venir a vèrme?
Ism. Feliz, señor, el que logra,
que de su falta te acuerdes,
quando en tu servicio ociosa
su inutilidad le tiene.
Sold. No tanto, que no aya estado
ansioso de que viniesses
à Jerusalen aora.
Ism. Què causa pudo moverte?
Sold. Yo he recibido en dos cartas
dos avisos diferentes;
el vno, de que en Europa
grande Exercito se mueve
para cobrar este Reyno,
que con sus armas adquiere
mi padre el Gran Saladino,
que en essos Orbes Celestes,
à par de Mahoma, pisa
al Firmamento los exes;
y otro, de que los Christianos
sobre Ptolemayda vienen;
no obstante estar en Europa
su Rey Juan de Breña ausente;
sabiendo que â tus conjuros,
nominas, y caractères,
los espiritus immundos
del negro Abysmo obedecen:
quiero que à mis ruegos, vno
de tus familiares fuerças,
que trayga de essas facciones
las noticias, tan en breve
como à su reparo importa,
y à mi decoro conviene:
en tan grande obligacion
Principe està, que sucede
à vn gran Rey, como à mi padre,
no para desvanecerme
de ser su hijo, sino
para advertir, que me dexe
la obligacion de imitarle,
vinculada al sucederle.
Ism. Ya sabes, que entre nosotros
son los conjuros frequentes,
y que ningun hecho de armas
nuestros Anales contienen,
donde estas supersticiones,
y magicas, no se enquentren,
ni Poemas faltàran
desta guerra, que celebren
à Ismen, quando sus hechizos
entre sus facciones texè;
pero de esto ay visto tanto,
què no quisiera ponerme
à que alguno:: *Sold.* No prosigas,
que yo no hallo inconvenientes,
siendo vsada entre nosotros
la negra ciencia, en que vèrse
puedan muchas vezes, cosas
que sucedan muchas vezes.
Ism. Pues hecha essa salva, siendo
cierto, que mejor se cree
à la vista, que al oìdo,
mejor es que te revelen
tus ojos, primero quanto
en Ptolemayda acontece;
porque si es mal, tu de sola
tu curiosidad te quexes:
Espiritus, que oprimidos, *Truenos.*
â mi conjuro obedientes,
al ayre le vestìs bultos
de imaginarias especies,
â este assumpto, vuestras sombras
negras fantasmas condensen.
Dent. voz. Ya obedecemos.
Sale Erminia con algunos Turcos, como de noche, y descubrese Violante.
Ermin. Soldados,
llegad recatadamente,
pisando à la noche tantas
arrastradas sobregueces.
Esta es la tienda, y supuesto,
que los Griegos siempre infieles
à los designios Christianos,
este quartel que defienden,
nos franquean, porque el oro
en ellos, à la Fè vence;

ya que seña, contrateña,
y nombre tambien adquiere
de ellos mi industria, y aun ellos
la retirada me ofrecen,
lograd la ocasion: què hermosa
està! què mucho, si duerme,
y ya la miro infeliz,
que son los dos accidentes
en que estar las hermosuras
con mayor perfeccion suelen?
Ism. Què poco Erminia viniera
à prenderla, si supiesse
su origen! mas no es posible
que aya quien se le revele.
Tur. 1. Què hazèmos, pues?
Erm. Ea, llegad.

Llegan y cogenla.

Viol. Què hazeis, traydores Infieles!
Erm. Llevarte donde del sueño
à ser infeliz despiertes.
Viol. Socorro! *Det.* Traycion, traycion.
Erm. Repetid confusamente,
porque las tropas de escolta
à herir por dos partes entren.
Vno. Traycion, traycion.
Otro. Arma, arma.
Viol. Divinos Cielos, valedme!
Erm. Ya los nuestros les embisten,
porque mas se desordenen
con la noche, y con el arma;
los Griegos por sus quarteles
nos dàn passo franco, amigos:
muera el que le defendiere.
Vnos. Traycion. *Otros.* Arma.
Sale Alfons. Azia aqui suena
el rumor: ea, valientes
Cavalleros, a rebato,
y sigame el que pudiere. *Vase.*
Sale Ger. En defensa de la Reyna,
Templarios, la furia emplee
vuestro valor invencible. *Vase.*
Sold. Esperad, viles rebeldes.
Ism. Què es esto, señor? *Sold.* Esto es,
que aunque à mis armas aumente
esta prision tantos triunfos,
de suerte pudo ofenderme
de los Griegos la traycion,
que intentaba darles muerte
à todos: bella Christiana,
perdona, si acaso eres,
como te he visto, que ya
mis rendimientos corteses,
aun lo que es fortuna mia,
por desgracia tuya, sienten.
Ism. Ya que del Alva los tibios
crepusculos amanecen,
mira tambien lo que aora
passa en la amena, la fertil
Playa de Napoles, donde
mil Principes excelentes,
à toda la Christiandad
concurren para ofenderte.
Dent. voz. El Gran Federico viva;
Emperador de Occidente.
Otros. Viva, y Violante su esposa
ciña immortales laureles.

Tocan caxas, y clarines, y salen Federico, Manfredo, Leopoldo, y Soldados, con Cruzes en los pechos; y Juan de Breña con vn Estandarte, y en èl la Cruz de Jerusalen.

Musi. Dando de sus dos manos
el nudo, que se estreche,
eslabones de fuego,
à vinculos de nieve.
Rey. Gran Rey de Jerusalen,
pues su Imperio te compete,
aviendo ajustado el Papa,
que capitulado quedes
con mi hija: *Sold.* Cielos, q̃ escucho!
Rey. La causa de Dios defiendes,
y tu Reyno; ya te espera
tal poblacion de baxeles,
que en sus buques, y sus bultos,
el golfo nos desparecen:
Este Estandarte bendito
manda el Papa, que te entregue;
porque en èl, la mejor prenda
del feliz sucesso lleves.
Todos estamos cruzados,
què aguardamos, que impacientes
no nos embarcamos donde
las quillas las ondas quiebren?
Fed. Antes de tomarle, cìd,
Principes, que estais presentes:
En este Sacro Estandarte
hago à Dios voto solemne,
que de la futura esposa,

la blanca mano no llegue
à tocar, sin que descalço
las sagradas puertas entre
de Jerusalen, à donde
las huellas de Christo bese,
y sin coronar de Cruzes
sus sagrados chapiteles.
Amigos, al mar, al mar,
que la Religion, ardiente,
piensa que al Cielo se hurta
todo el tiempo que se pierde.
A embarcar, y en essa Cruz
juren todos no bolverse
à Europa, sin que el Sepulcro
quede en poder de los Fieles.
Leop. Si juraràn, pues à todos
va santo furor enciende.
Tod. Si juramos. *Fed.* De rodillas
vuestra devocion venere
la Sacra Insignia de Christo,
que al ayre ofrezco tres vezes.
Todos. Si adoramos. *Fed.* A embarcar,
diziendo en salvas alegres:
la Fè viva. *Tod.* Y Federico,
Emperador de Occidente.

A vn tiempo Musicos, y representacion, y desaparece.

Sold. Ay de mi infeliz! què he visto?
Ism. Lo que quisiste, que hiziesse
visible, y aun estas sombras,
que al ayre se desvanecen,
para que el rumor te dure,
los ècos lexanos suenen.
Sold. Què tan cerca de mi amor
los aspides estuviessen
de los zelos, enemigas
fieras, sospechas crueles,
que al alma, y à la memoria
sois enconfortijadas sierpes!

Con la repeticion de el arma, las salvas, y la Musica, sin cessar la representacion, se entran.

✠ JORNADA SEGVNDA. ✠

Con la Musica salen Isbella, y Violante, de luto largo, Erminia, y Turcas, y al paño escuchando el Soldan, è Ismen.

Musi. Acuerdame, memoria, el dolor mio,
y exalarè mi pena en mis suspiros.
Cant. Isbell. De Jerusalen las torres,
del tiempo padron antiguo,
de Arabes Lunas corona
el Gran Soldan Saladino.
Cant. Xar. La esfera del ayre, à vn tiempo
rompen, y pueblan gemidos
de Christianos, quando pierden
el gran Sepulcro de Christo.
Viol. y Musi. Acuerdame, &c.
Ism. Desde aqui, señor, oculto
vèrla podràs.
Sold. No hagas ruido,
que aun juzgo, que à lo que veo,
me estorva lo que respiro.
Erm. Vuestra Magestad, señora,
no solo su animo invicto
desluce con su dolor;
mas dexa en èl ofendido
el respecto del Soldan,
que atento, cortès, y fino,
procura, ya que no puede
olvidarlo, disuadirlo.
Viol. Mal conviene lo afectado
de lo cortès, y rendido,
con aver amenazado
mi vida, si vengativo
el Exercito Christiano
prosiguiesse en sus designios,
assaltando à Nazareth.
Sold. Ay, Ismen! tu me has perdido
con aquella industria. *Ism.* Fue
militar ardid preciso.
Erm. Consuelate Gran Señora,
viendo que està Federico
tu esposo sobre essa Plaza,
y Exercito tan lucido:
dudo caso que no logre
el todo de sus designios,
en tu libertad, al menos,
conseguirà algun partido.
Viol. No es essa, Erminia, mi pena;
que solamente me afflixo
de estar oy en Nazareth,
donde profanada miro
la Casa, en que le anunciò
à MARIA el Paraninfo
la Encarnacion Mysteriosa
del Verbo Sacro Divino;

y el mismo Sagrado Alberque,
el vmbral, y el techo mismo
donde lo mas de su vida
habitaron Madre, è Hijo;
mas tu ingnoras el Mysterio.
Erm. Le ignoro, pero le admiro
con tal ternura, señora,
que atenta à vuestros conflictos,
mil vezes yo maldiziendo
mi valor, me he arrepentido
de averos traìdo à ellos.
Ism. Como en ocultos latidos,
à Erminia, muda la sangre,
dà de su origen avisos.
Sold. Vete, Ismen, q̃ aunque me mata,
à hablarla me determino.
Viol. Enternecida, por esso
gustè de oìr repetido
el estrago de la Gran
Jerusalen, si examino,
que la musica en los males
tan grandes, tan excessivos,
solo divertirlos sabe
quando acompaña à sentirlos.
Cant. Isb. Solo queda de su estrago
la memoria en el castigo;
pues aun oy de su cadaver
las ruìnas son edificios.
Cant. Xar. Dexa el tiempo à la sobervia,
en cada ruìna vn aviso,
porque de tan grande estrago
aun el temor es indicio.
Sale el Sold. Perdonadme que yo llegue
à estorvar lo divertido
de vuestras ansias, señora,
que aviendo notado, y visto,
que en fin es dolor el que
os recrea compassivo,
ya que no puedo evitarlo,
me he resuelto à interrumpirlo.
Viol. Guarde à vuestra Magestad
el Cielo felizes siglos:
No sè si muestre al Soldan, à p.
que sus ansias he entendido;
pero si à su atrevimiento
es imposible el castigo,
culpe que ignoro, y no llegue
à presumir, que permito,
que vn enojo desarmado
añade à la ofensa brio;
y en mi le pondrà el saberlo,
en la senda de dezirlo:
no sea, pues, mi entendimiento
complice en su desatino,
que tiemblo yo à mi razon,
y estoy cobarde conmigo:
ò como el ser Grandes, es
fortuna aun en los delitos!
Sold. Què tiemblo yo à vna muger!
Sale Hug. La Letania conmigo
vaya, que en esto de espìa,
lo peor es lo perdido,
pues bien dize el nombre, quanto
es arriesgado el oficio. (neza
Sale vn Turco Vej. No he visto mejor lla-
de entrarse dentro: oye, amigo,
salga fuera del jardin:
piensa que es esto baldìo?
Hug. No và jardin de Comedia,
que hasta oy aya tenido
quien le guarde. *Vej.* Vaya fuera,
que està dentro deste sitio
el Soldan. *Hug.* Todos cabèmos.
Vej. El desenfado es muy lindo!
vaya fuera, ò por Mahoma::
Hug. Sois vn Morillo atrevido:
con vn hombre como yo
os meteis? *Vej.* Señor, suplico
à vuestra, que se yo què,
que no sè lo que me digo:
èl sin duda tiene entrada, à p.
pues responde tan altivo.
Hug. En los Palacios no ay cosa à p.
como ser introducido:
vive Dios, que este ha pensado
que soy algo. *Vej.* Preveniros
quisiera:: *Hug.* Callad.
Sold. Què es esso?
Hug. Mal ayan, amen, mis gritos,
que està aqui el Soldan: oy muero!
ay mi pescuezo querido,
que de inflamacion de esparto
te amenaza vn garrotillo!
yo no escurro el lazo, y tu
tendràs lazo escurridizo.
Viol. I bella? *Isb.* Señora, èl es.
Hug. Ya las dos me han conocido.
Viol. Calla. *Vej.* Señor, este Moro,

hasta tu presencia quiso
entrar, advertile yo;
y èl:: *Erm.* Mira que à tu servicio
importa, señor, este hombre,
que es espia, que yo embio
à los Christianos, y viene
à dezir lo que ha entendido;
disimula por la Reyna,
que luego hablarà conmigo:
llegate, Adalat, no temas.
Hug. Erminia al Soldan le ha dicho
lo que piensa que soy yo,
pues con ella, que soy fingo
de quatro costado Moro:
vn poco dèl me retiro,
porque no sè si à este Perro
olerà bien el tozino.
Sold. De què te turbas? *Hug.* Señor,
tengo el valor quebradizo,
y es tu semblante de hierro,
para vn animo de vidrio.
Quien, para lo que à fingir
voy, me prestarà aquel brio
con que miente en su linage
qualquier Hidalgo postizo?
De vn balcon de vuestro quarto
cayò, señora, este libro
de memoria: alcèle yo,
y mirando le tan rico,
conocì luego en la zapa,
en su verde pergamino,
claveteadas vuestras Armas,
dibuxo bien exquisito,
sin mas color, que tachuelas,
ni mas pincel, que el martillo,
conocì ser vuestro; y como
advierto, que siempre han sido
los secretos de los Reyes,
sagrados en el retiro,
y que aun es muy peligrosa
habilidad discurrirlos,
dixe: què serà entenderlos,
pues qualquiera que ha subido
sus mysterios, trae la vida
pendiente de vn fragil hilo,
que no gustan de temer
à nadie, los que temidos
deben ser; y si tal vez
se declaran, ellos mismos
gustan de romper el saco
donde los han escondido!
Mucho sabe el miedo, pues
politico moralizo
yo con èl; pero tal vez
alimenta mi capricho,
de hojas de libros morales,
los gusanos del oìdo;
porque en otras manos no
diesse (perdonad, si irrito
vuestro enojo, que tal vez
fue lo obsequioso atrevido)
me resolvì à entrar à donde
pudiesse restituiros
de mi mano vuestra alhaja:
Tomad, señora, que fio,
que de vuestro gusto tenga
algun secreto escondido.
Erm. No es despejado el Soldado?
Sold. Cortesano es, y ladino.
Viol. Bien claro se dexa vèr,
que èl esta industria ha elegido
para hablarme, y la vitela
ocultarà algun aviso.
Alçad, que este libro fue
alhaja del gusto mio;
y algun dia querrà Dios,
que yo os premie este servicio.
Sold. Y en tanto, Adalat, pueda
substituir este anillo
el hallazgo, que no es bien
que quede, donde yo asistо,
deudora su Magestad.
Viol. Pues tu sola, Isbella, has sido
la que para que me sirva
de todas mis Damas vino,
guardale, y mira si trae
algo en la vitela escrito,
y avisame. *Isb.* Assi lo harè.
Hug. Este si que es artificio,
pues èl paga mi embaxada.
Và à tomar el anillo, y cuesele vn retrato.
Sold. Què es esso que se ha caìdo?
Hug. Ay desdichado de mi! *à p.*
Nada, señor: San Longinos, *à p.*
no dexeis que lo culpado
se trasluzga en lo amarillo!
Sold. Vn retrato es. *Hug.* No señor,

que

que yo en mi vida he caìdo
quien à mi Dama, ò à mi
desmienta. *Sold.* Como?
Hug. No es fixo,
que es vn gran desvergonçado
el retrato mas pulido,
pues no ay ninguno en que no
mienta el Pintor su poquito,
y èl desmiente cara à cara
en quanto no es parecido?
Sold. Pues q̃ es esto? *Hug.* Es vna Imagen,
que para algunos peligros
traygo de mi devocion.
Isbell. El dize mil delatinos.
Sold. Q̃ è Imagen, vn Sarraceno
trae? *Hug.* Por Dios, q̃ estoy perdido!
de Federico es la copia,
y si èl la vè, yo agonizo:
retrato es del Zancarron.
Caesele vna bota, y vn pernil.
Sold. Y esso q̃ es? *Hug.* Buena la hizimos!
por la hebra del pernil
sacan aora el ovillo
de que soy Christiano rancio.
Vej. Pernil, y bota de vino
trae, sin duda es Renegado.
Hug. Mientes, perro, vive Christo.
Vej. Como Christo, siendo Moro?
Hug. Yo he echado por essos trigos:
perdona, señor, que estoy
hecho à andar en mi exercicio,
fingiendo que soy Christiano;
y assi, tengo pegadizos
sus votos. *Vej.* Y el vino? *Hug.* Si,
que à sus Soldados combido
con èl, y es el garabato
con que sus secretos pillo.
Sold. Suelta esse retrato. *Hug.* Oy muero!
Sold. Más, Cielos, què es lo q̃ he visto!
como del Emperador
traes el retrato? *Viol.* Què he oìdo?
mira en esse libro, Isbella,
à cuyo secreto fio
el retrato de mi esposo,
si viene en èl. *Isb.* No le miro.
Viol. Pues como, barbaro, tu,
à ocultar te has atrevido,
quizà por lo codicioso
de los luminosos visos
de sus diamantes, retrato
que dentro del mismo libro,
que me dàs, iba? *Hug.* Señora,
por Dios, que estoy aturdido,
que quando mienten las Reynas,
mienten con tal señorìo,
que nos mandan no dudarlo,
quanto mas contradezirlo:
por darsele yo al Soldan,
pensando que assi le sirvo
(traguese esta) le ocultaba;
perdon a tus plantas pido.
Viol. Perdon, traydor? la disculpa
me ofende mas: quien te ha dicho,
que avia de recibir
el Soldan, lo que yo estimo
tanto? y si èl lo recibiera,
quien à creer te ha inducido,
que yo por cobrarle, no
supiera a los mismos filos::
que mas que para defensa,
oy para decoro ciño.
Sold. Señora? *Erm.* Templala. *Sol.* Què
supierais? *Viol.* Destituìros
de mi, dandome la muerte,
sin que intenteis presumido,
como en mi vida, tener
en mi decoro dominio.
Sol. Què aya de ser fuerça, Cielos, *à p.*
que aviendo ya conseguido
de mi enemigo el retrato,
aya de restituirlo,
tercero yo de mis zelos!
Mas es fuerça, si averiguo,
que estando ella en mi poder,
fuera muy mal parecido,
vsar de lo Soberano,
para acreditar lo fino!
No, señora, os irriteis,
que el Soldan nunca ha sabido
mas que hazer lo mas heroico;
aviendo solo aprendido
de su padre, à vencer Reyes,
y conducirlos captivos,
no avia de tener aora
por triunfo à sus armas digno,
hurtar pintado vn Monarca,
quien le espera vencer vivo.
Soberano me hizo Alà,

y Alà Soberana os hizo:
caracter, que nunca pueden
borrar los hados esquivos;
y aun sin la parte de Dama,
nunca supiera mi brio
quitar decoros Reales
à los Monarcas vencidos,
porque quito a mi victoria
la grandeza que les quito.
El señor Emperador,
que esposo aveis elegido,
lidia con vn gran Monarca;
y aviendo de competirnos,
fortuna es de la desgracia
ser heroico el enemigo;
à su esposa, y su retrato,
que estàn en el poder mio,
sabe tratar el Soldan
con el respecto debido:
venerar a mi contrario,
es vencerme yo a mi mismo;
y mal le resistirè
à èl, si a mi no me resisto.
Tomad, señora, el retrato,
y admitidme el sacrificio
de ser yo quien os le dè,
siendo forçoso sentirlo;
y como qualquiera à sì,
por mas que otro se ha tenido,
no os admireis que yo crea,
de mi altivez persuadido,
que mas hago yo en vencerme,
que en vencer a Federico.

Erm. Gallarda accion aveis hecho!

Sold. Dexa, Erminia, de dezirlo,
que de vna accion contra el alma,
aun el aplauso es martyrio.

Viol. O sangre Real, y quanto,
con tus influxos benignos,
aun a los barbaros pechos
dictas heroicos latidos!
creed, que de esta fineza,
quanto yo puedo, me obligo.

Sold. Dichas ay muy infelizes,
pues sin lo agradecido.

Viol. Por què, si vos lo aveis hecho
por obligar mi desvio?

Sold. Porque agradeceis aquello
en que me mata el serviros.

Viol. Con todo, ya que al Soldado
vos aveis dado el anillo
del libro, en hallazgo, yo,
si vos me diereis permisso,
en hallazgo del retrato,
darle tambien determino
esta joya: dentro và *A p. à Hugo.*
mi retrato, si has traìdo
alguna noticia, buelve
a estos jardines floridos
por la respuesta. *Hug.* Si harè.

Sold. Tambien yo licencia os pido
de rescatarle essa joya
à esse hombre. *Vio.* Por què motivo?

Hug. Caz, ya està estotro retrato
para dar otro estallido.

Sold. No es bien, que vna joya vuestra
estè en poder de vn indigno.

Hug. Esso es honrarme. *Viol.* Mirad
quan contra el vuestro es mi juizio,
que al digno no se la diera;
pues si mejor lo examino,
prendas de las hermosuras,
que diò el garvo, y no el cariño,
mejor que en los sospechosos,
estàn en los abatidos.

Sold. Yo fuy quien os diò el retrato,
y era regular estilo
darme à mi este hallazgo. *Vio.* Bien
dezìs, yo errè: hados impìos, *A p.*
por librar los dos retratos,
à què pactos no me rindo!
tomad de hallazgo esta joya.

Sold. Perdonad, que no me anìmo
a tanto. *Viol.* La del Soldado,
rescatar no aveis querido?

Sold. Si, mas no de vuestra mano,
pues son estremos distintos
tomar vn amante dones,
ò rescatar desperdicios.

Viol. Ser de mi mano, le añade
de estimacion otro indicio.

Sold. Quitad lo rico al favor,
vereis como le recibo.

Viol. Pues creeis vos, que yo os diera
lo estimable, sin lo rico?

Sold. Y vos con lo generoso,
creisteis ganar lo fino?
Favor en dadiva embuelto,

no es para mi favor digno,
pues me dexareis pagado,
pero no favorecido.
Viol. Del retrato de mi esposo,
mal, señor, aveis creìdo
quedar pagado con esto;
tomadle, pues que yo os fio,
que aun os quedo muy deudora,
segun lo que yo le estimo.
Sold. No profigais, que os lo creo,
solamente por no oìrlo,
y por no hazer de mis penas
complices à mis oìdos;
y mirad qual es, señora,
lo estraño de mi capricho,
que de que no agradezcais,
os quedarè agradecido.
Viol. La joya no ha de bolver
à mi mano, aviendo sido
dividida para vos.
Sold. Pues yo en no tomarla insisto,
que no vendo mis acciones.
Viol. Por averosla ofrecido,
lo q̃ me toca es dexarla. *Arrojale.*
Sold. Y â mi cortès, y rendido,
alçarla, con el respecto,
con que tanta fee os dedico.
Levantala con vn pañuelo.
Viol. Despues que yo la arrojè
la tomais vos? *Sol.* Si, pues miro,
que ay diferencia en hallarla,
ò tomarla por mi arbitrio,
que sabiendo que fue vuestra,
no fuera atento designio
dexarla en el suelo; joya,
que vos huvierais perdido,
ù desechado, era solo,
si vuestro dictamen sigo,
de vna Dama vuestra; y pues
otra mas cerca no he visto,
Dasela à Isbella.
tomad essa joya vos;
y aunque valor excesivo
le dàn Orientales perlas,
que quaxò en conchas el Nilo:
perdonad, que no es posible
pagaros la que atrevido
llevo, porque es de Violante,
y no ay precio à lo infinito.

Isbell. Vivais, señor, mil edades.
Hug. Contarè lo sucedido
todo al Cesar: mucho traygo,
Erminia, que hablar contigo,
luego bolverè al jardin,
dale orden à esse Morillo
de que pueda yo entrar siempre.
Erm. Assi lo harè. *Hug.* Moro, el vino,
y el tocino trae, veràs
como los dos engullimos,
con el callate, y callemos,
Vej. Vnta pico, y calla pico.
Vanse los dos.
Viol. Mucho el Barbaro me cansa.
Isbell. Por què, si antes tu desvio
tanto le vltraja? *Viol.* Ay, Isbella!
esso dizes? quien te ha dicho,
que la costa de mi enojo
sacarè yo en su castigo?
Sale Ism. Ya, señora, và la noche
cubriendo de sus zafiros
la Esfera; y pues de esta Plaza
el Cabo soy, y el Caudillo,
à pediros vengo el nombre.
Viol. Aunque siempre se ha tenido
el tiempo, que prisionera
del Soldan la tierra habito,
esse decoro, â mi ser,
no me atrevo oy à admitirlo;
assi porque està presente
vuestro Rey, de quien yo he sido
prisionera, como por
estar Exercito mio
sobre la Plaza; y assi,
à vsar aora no me inclino
tal confiança. *Sold.* Señora,
mi respecto es siempre el mismo;
y vos sois siempre quien sois:
en mi Reyno os he assistido
como à huespeda; y assi,
no alterareis el estilo,
de que, aviendo Real persona,
se haga el obsequio debido
de pedirle el nombre. *Viol.* Puesto,
que el darle, en vano resisto,
llegad: Federico es el nombre,
es la seña, desvario,
la contraseña, vengança;
su atrevimiento assi explico:

ya le he dado à Ismen el nombre,
y à vos os he respondido. *Vanse.*
Sold. Me ha respondido: pues què,
Ismen, fue lo que te dixo?
Ism. Por contraseña, vengança,
y por nombre, Federico
me diò, desvario por seña.
Sold. Mala seña es desvario,
que Federico, y vengança,
en nada mè han reprimido.
Ism. No sè, señor, si lo aciertas,
poniendo en el alvedrio
de la Reyna, seña, y nombre,
que aunque es cortesano arbitrio,
teniendo sobre nosotros
esse Exercito vezino,
puede:: *Sold.* Calla, no lo digas,
que me ofenderè de oìrlo.
Yo hago aqui como quien soy,
de Violante no imagino,
que se valga en su favor
de lo que yo le confio;
à ningun Christiano puede
hablar: pues por què camino
puede revelar el nombre?
y mas en esto te afirmo,
que aunque de ella no fiara,
no faltàra à este rendido
primor; mas por otra parte
cautelàra este peligro.
Ism. Mira, señor, por tu Reyno,
el Emperador, altivo,
te conquistò à Ptolemayda,
expugnò à Sidon, y Tyro;
Tiberiades, y el mar
de Jenazareth vmbrios
se vèn, cubriendo sus muros
los Estandartes Latinos.
Traer hiziste à Violante
à Nazareth, por ser sitio
mas fuerte, y en su demanda
à sitiarla el Cesar vino,
junto à Nazareth, furioso,
tu Exercito ayer deshizo.
Encerraste en la Plaza,
pero con animo invicto
la assaltaba, quando yo
su fiero orgullo reprimo,
diziendo, que si adelante
prosiguiesse vengativo,
haria que Violante:: *Sold.* Ay triste!
Ism. La vida diesse à va cuchillo:
con este temor su gente,
desde ayer se ha suspendido;
y pues estàs esperando,
que lleguen tropas de Egypto,
para hazer vltimo esfuerço,
dexa, señor, lo remisso,
dexa lo amoroso, y dexa
entre lo ardiente, lo tibio;
y sirva el tener la Reyna,
para hazer con buen partido
la paz. *Sold.* Ay, Ismen! no digas
esso, porque solo vivo,
pensando que no se casa
en quanto dura el prolixo
captiverio; y pues ya hize
de su voluntad destino,
no me aconsejes, que no ay
mas razon en mi delirio,
que el que mis suspiros hagan
los alientos, parasismos.

Vanse, y al son de caxas, y clarines, salen el Rey, el Emperador, y el Maestre de Temple, por vn lado; y Leopoldo, y Alfonso de Portugal por otro, todos de luto.

Los 2. Dadnos las plàtas, Principes glo- (riosos:
Los 2. Reyes. Bien venidos, Maestres valerosos.
Fed. Como te fue en la jornada?
Leo. La tierra, Gran Señor, dexo talada;
sus panes destruìdos,
y todos sus forrages consumidos.
Alf. Saqueadas dexo quantas caserias,
garzotas fueron de las ondas frias,
en la raya del mar de Galilea,
sin que en su margen poblacion se vea,
dòde no encuentren en su difunta glo-
ria,
ruìnas la vista, horrores la memoria.
Leop. En el Monte Tabor se resistieron
los Arabes vandidos, que vivieron
el verde corazon de las montañas,
por alma de sus concavas entrañas;
pues desmontados de los brutos fieros,
mis Theutonicos, nobles Cavalleros,
todas las faldas del Tabor sembraron

de cuerpos, cuyas vidas derramaron,
y en cuyos siempre fertiles errores,
se siembran muertes á nacer horrores.
Alf. La cumbre del Hermon, verde Atalaya
de los Mares, cuya espuma raya
su falda, y como tanto le dilata,
verdes coturnos le bordò de plata,
fue refugio à los Turcos fugitivos,
que cadaveres vivos,
en su verde maraña,
se vistieron por tumba la montaña.
Poblè en esta conquista,
cumbre y falda de Cruzes del Baptista,
que quanto en ella vejetable hallaron,
à vn tiemo enrojecieron, y nevaron.
La sangre alli vertida,
que de almas racionales producida,
vidas de racionales fomentaba,
en su riego los troncos fecundaba,
y en sus purpureas olas fugitivas,
almas fertilizò vegetativas;
y assi el coral ardiente,
no perdiò en lo vertido, lo viviente.
Fed. Nada consuela mi dolor, amigos,
pues todos sois de mi afliccion testigos,
y fieles compañeros,
sed del remedio sabios consejeros.
Despues de triunfos, y victorias tãtas,
como aveis puesto todos à mis plantas,
que qualquiera faccion sin vanaglotia,
desde que fue designio, fue victoria:
Oy somos victoriosos, y vencidos,
à la razon rendidos,
y à vn heroico temor de piedad lleno,
los cãpos de Esdrelon, sepulcro ameno
fueron tres dias ha de los Gitanos,
q̃ conduxo el Soldan, y vuestras manos,
de sus barbaras venas, desataron
otro Mar roxo, donde se anegaron.
Sitièle à Nazareth, en cuyo centro
la Emperatriz mi esposa estaba, y dẽtro
el Soldan, de la rota se guarece;
y quando me parece,
que en la empressa que sigo,
los dos intentos de vna vez consigo:
El Barbaro inhumano,
fiero, aleve, y tyrano,
amenaza su vida, si no cessa
mi aliẽto de seguir la heroica empressa.
Vna vida ha podido
hazer, que venga à todos el vencido;
pero vna vida tal, que al sentimiento,
todas las nuestras penden de su aliẽto.
Tres meses ha q̃ triunfo en Palestina;
quatro ha que su belleza peregrina
captiverio padece:
què tesoros al Barbaro no ofrece,
por su rescate, liberal mi mano!
Què medios antes no dispuse en vano,
teniendo à vista de los coligados
mi poder, y mi amor tan desayrados!
Padre, señor, amigos, compañeros,
Principes, y Maestres, Cavalleros,
en vn oculto medio
tengo cifrado el vltimo remedio
de libertar mi esposa,
de Dios la diestra todo poderosa,
es quien dà las victorias de su mano;
pues què puede sin èl, poder humano?
La tierra que pisamos,
con sus milagros consagrada hallamos,
con sus passos està santificada;
bien que de los Infieles profanada:
aqui no puedo mas, q̃ al persuadiros,
quiebro para vn acento, mil suspiros.
De Nazareth las torres predominan
los cãpos de Esdrelon, donde terminan
de Gelboè los montes, cuya altura
fue de Saùl infausta sepultura, (cen,
y en quien solo, segun mustios se ofrelas maldiciones de David florecé. (lla
Aqui està aquella antigua Palma, aquedõde al Pueblo de Dios, Debora bella,
Profetica juzgaba prodigiosa,
y en su verde campaña delicioſa,
con su sobervio Exercito lucido,
Sisara por Barac quedò vencido.
Aqui està aquella Iglesia celebrada,
que fue por santa Elena edificada,
donde para comer Christo los granos,
las espigas deshizo con sus manos.
Leopoldo, primo pues q̃ tu has tenido
por quartel este campo, aqui te pido,
que con tu Religion estès orando,
y este sucesso à Dios encomendando:
à la parte de Oriente, levantado
del precipicio està el Monte Sagrado,

donde arrojar à Christo pretendieron
de Nazareth los perfidos, que vieron,
que en su Patria prodigios no queria
hazer; aqui vna Hermita de MARIA
està arruinada, y puesto que su llano
es tu quartel (ò Alfonso Lusitano!)
en ella estèn piadosos
todos tus Cavalleros Religiosos,
pidiendo à Dios el buen sucesso mio,
que de vosotros, no de mi, confio.
Gerardo, vuestra Religion Sagrada,
toda estè en emboscada,
y de Capharnaun, junto à la puerta,
por si la empressa me saliere incierta;
y al infiel, en su industria mal seguro,
armas falsas le dèn por todo el muro,
menos por esta parte que ocupares.
Tu, señor, si escuchares
rumor de escara nuza, ò de reencuèntro,
con la gente de Europa vè al encuèntro,
à dar calor à los Templarios; todos
estèn por varios modos,
vnos en Oracion, y otros lidiando,
las piedades del Cielo sobornando.
Al Alva, pues, toda la gente mia,
reciba la Sagrada Euchatistia,
prenda mayor de todas las venturas,
que ofrece Dios seguras,
y montados, y armados, hagan alto,
tomando puestos para dar assalto.

Rey. El Cielo te conceda la victoria,
viendote tan zeloso de su gloria;
porque en el Trono de Salem Sagrado,
con tu esposa, y mi hija Coronado,
las trayciones crueles
castigues de los Griegos, pues infieles,
al Barbaro tu esposa le entregaron:
mas quã lo ellos trayciones no abriga-
ron?

Ger. Yo voy à dar el ordẽ, de q̃ ossados,
mis Cavalleros todos esforçados,
se armen à la faccion.

Alfon. Ya te obedezco. (*Vanse.*

Leo. Solo à servirte mi leadtad ofrezco.

Sale Hug. Gracias à Dios, que llegue.

Fed. Seas, Hugo, bien llegado.

Hug. Dirà, bien resucitado,
pues la muerte me traguè.
Oye, que ya te desbucha
mi zelo, mi comission,
en forma de Relacion,
sin darte con èl, escucha.
Dì, señor, tu avilo fiel
à la Reyna mi señora,
en cuya respuesta, aora
traygo suyo este papel,
que franqueandome vn mastin
el jardin, que quise vèr,
me le dexaron caer
por la rexa del jardin.
Este retrato me diò
suyo, en esta joya bella,
yo te contarè con ella
lo que al Soldan le passò,
quando tengamos lugar.

Fed. Ya he leìdo sus renglones;
mira luego à que te expones,
pues de ti quiero fiar,
no tan solo mi persona,
sino tambien, fino amante,
la libertad de Violante,
y el honor de mi Corona.

Hug. Ay, señor! voyme de aquì,
que todo esse confiar,
en bien no puede parar,
pues no cabe tanto en mi.

Fed. A Violante la avisè,
que esta noche me esperasse,
que de hombre se disfrazasse,
y aqui me responde, que
de todo està prevenida;
todo en esto se interessa,
puesto que toda la empressa
nos suspenden con su vida:
pues ni puedo proseguir,
ni su persona librar,
ni el Sepulcro restaurar
de Christo, he de conseguir,
no arriesgando mi persona;
y en tanta necessidad,
perdone la autoridad,
y perdone la Corona:
pues dentro puedes entrar,
ya que Moro te has fingido;
tu tambien desconocido,
contigo me has de llevar:
la dificultad ni fiero,
que es desfigurarme à mi,

pues

pues no es posible que aqui
falte, ò algun prisionero,
que me huviesse conocido,
ò muchos, y menos fio,
de tanto retrato mio
como la fama ha esparcido.

Hug. Si señor, en caso tal,
que parece improprio, digo,
que el Exercito enemigo,
no conozca al General
nuestro, con quien han estado
por fuerça mil prisioneros;
y aunque no aya mensajeros,
mil trompetas han hablado
en los canges de estos dias,
y en qualquiera cosa vrgente,
es fuerça que entre su gente
anden tambien las espias:
Passo es, que si le pusiera
el ingenio con descoco,
aun en Comedia tampoco
faltara quien le mordiera.
Digo, pues, que quanto à entrar
en Nazareth, tu conmigo,
cosa es à que yo me obligo,
sin que aya en que reparar,
como entres desconocido.
Para esta dificultad,
oye vna curiosidad,
que el ingenio me ha ofrecido:
Hombres somos à dos hazes
los que vivimos espias,
que andamos todos los dias
trocandonos en disfrazes.
En los Turcos, Religion
es, que el Papaz, mesurado,
el rostro trayga afelpado,
y emboscado en lo barbon.
Ay vao, que con aliño,
haze bravas barbas rizas,
y esconde en barbas postizas
indecoros de lampiño.
Su habilidad, de manera
està oculta, que se fia
de pocos: hizome vn dia
vna barba, y cabellera,
para disfrazarme yo,
y es por lo que estraño està,
porque postiza, quizà,
otra en Suria no se hallò;
porque si muchas se hizieran,
era arriesgado, pues toco,
que valiera el disfraz poco,
si comunes anduvieran.
Tiempo vendrà, porque assombre,
que no admita estos engaños,
pues de aqui à quinientos años
no avrà calvo ningun hombre.
Esto es fuerça que yo escoja,
porque mas la industria quadre,
pues à ti, à tu abuelo, y padre,
os llamaron Barbarroja,
por el dorado color
del rubio pelo Alemàn;
pues como conoceràn,
que eres el Emperador,
si barbinegro te buelves,
y depuesto tu decoro,
en Egypcio trage, ò Moro,
conmigo à entrar te resuelves?
Y mas si me solemnizas,
que en el tiempo que nos cabe,
apenas alguno sabe,
que ay tales cosas postizas.

Fed. Vèn, pues si se logra el caso,
tengo para la salida
buena escolta prevenida,
que nos assegure el passo,
sin que lo pueda culpar
quien à honor, y amor atiende;
que en lo mucho que se emprende,
mucho se debe arriesgar.

Vanse, y salen Violante, el Soldan, Isbella, è Ismen.

Viol. No os canseis, Governador,
que daros nombre no intento
oy. *Ism.* Señora, reparad::
Vio. Nada reparo. *Sold.* Què es esto?
Ism. Su Magestad se ha empeñado,
su antigua opinion siguiendo,
de que oy no ha de dar el nombre.
Sold. No sè, señora, en que os debo,
hasta el esquivo rigor
de no admitir mis obsequios;
y mas este, que ya toca
en querer vuestro despego
hazerme desconfiado,
por desmentirme lo atento.

Viol.

Viol. Siempre, señor, he admitido
este militar cortejo;
oy he hecho este capricho,
y he de salir con mi empeño,
por vida del Cesar. *Sold.* Basta,
no digais mas, que lo creo;
porque à jurar no bolvais,
ya replicaros no quiero,
por no vèr quanta es en vos
la fee de este juramento.
Llega, Ismen, y pues que yo
de su Magestad no zelo
el nombre que dà, tampoco
quiero yo darle secreto:
Federico, el nombre; amor,
señas; y contraseña, zelos:
ya tambien he dado el nombre,
y os he respondido en esto. *Vase.*
Ism. A distribuirle voy
en los Cabos, y los puestos:
Ay, Soldan, mas à tu amor,
que à tus enemigos, temo!
Isb. Què es esto, señora? *Vio.* Es irse,
al parecer, disponiendo
todo en mi favor, Isbella.
Al Emperador espero
esta noche; y quando yo
materia de estado he hecho
no dar el nombre, porque
era indigno de mi esfuerço
engañar à quien de mi
confia, procura ciego
el Soldan, por explicarme
su amoroso devaneo
en cifra, que le oyga yo;
y puesto que vsarle puedo,
jamàs menos enfadoso
ha sido su atrevimiento.
Vèn à mudarme este trage,
que no ay decencia en los riesgos;
y porque antes de lograrse,
no puedan echarme menos
en mi Camara, porque a ella
no entren, diràs, que ya quedo
recogida. *Isb.* Assi lo harè.
Vanse, y sale el Vejete con vna bota.
Vej Que estaba borracho, pienso,
Mahoma, quando vedò
el zumo de los sarmientos,
Adalat me diò esta bota
ayer, donde me recreo,
de destilacion de mosto
rellenandome el pellejo.
Pez con pez està la bota;
y como de Erminia tengo
orden para abrirle, y dixo,
que oy vendria en anocheciendo,
trayendo à mi sed, mosquita,
refaccion para refresco;
à la puerta, con la bota,
puntual a esperarle vengo;
ya llaman: quien es? *Hug.* Yo soy.
Vej. Y quien es yo soy? *Hug.* Quié, ego.
Vej. Y quien ego es? *Hug.* Vino blanco,
que se avinagra de añejo.
Vej. Hablaras para mañana:
hombre, ya tienes abierto,
que los sentidos confortas
con el tufo, y con el èco.
Abre, y sale Hug. y Federico de Turcos.
Fed. Bien hasta aqui ha sucedido.
Hug. Desde aqui adelante es ello.
Vej. Què ay, Adalat? quien contigo
viene? *Hug.* No es de cumplimiento,
Ametillo, es vn criado,
que te trae el refrigerio
oculto, que yo no avia
de venir por mi respecto
cargado con èl. *Vej.* Bien dizes.
Hug. Oyes, sabes què sospecho?
Vej. Què? *Hug.* Que venderse podía
en Botica tu resuello.
Vej. Por què? *Hug.* Basta el olorcillo
à resucitar vn muerto.
Vej. Has de detenerme mucho?
Hug. Tengo que hablar en secreto
con Erminia, y hasta que
baxe ella à este sitio ameno,
la he de esperar. *Vej.* Largo và;
pues por si acaso me duermo,
que suele el sueño llamarme
à guiñadas quando bebo,
en la misma cerradura
esta llave puesta dexo;
cierta al salir, y podràs
bolver à arrojarla luego
por debaxo de la puerta,
la hallarè en amaneciendo;

por

porque mas que nuestras llaves,
guarda ellos sitios el miedo. *Vase.*
Hug. Ea, señor, lo que à mi pudo
tocarme, es entrarte dentro:
què quieres hazer aora?
Fed. Hugo, mi primer intento
fue, que buscalles industria
para entrar donde me veo:
Avisè à la Reyna, que
estuviera en este puesto
à la fuga prevenida,
para estas tapias, trayendo
escalas de cuerda ocultas,
que arrojadas con arpeos,
para entrar, y salir sirva,
ya que la suerte ha dispuesto,
que aqui por la puerta entramos,
y que por ella podemos
salir; yo le dì por seña,
que me tremolasse vn lienço
blanco, que aun à las tinieblas
concede algunos reflexos:
si salimos del jardin,
salir de la Plaza espero;
pues por esso à los Templarios
mandè, que en sitios diversos
diessen rebato, con que
siendo fuerça salir luego
al campo, del Muro, alguna
partida à reconocerlos,
facil es à lengua, y trage,
que con ellos nos mezclemos
para salir, y tocando
por todas partes, es cierto,
que es lo natural que salgan,
puertas, y rastrillo abriendo,
por donde no suena el arma,
que es por la puerta en que dexo,
para abrigarnos allì,
emboscado, con el grueso
de sus tropas, à Gerardo.
Hug. Todo està muy bien dispuesto
si sucede como pintas,
que aunque tome bien los puestos
la prevencion, sabe el diablo
dexar algun agujero
por donde, àzia otro camino,
suele verterse el sucesso.
Fed. Tu, que el jardin sabes, mira
si la hallas; pues suponiendo,
que yo he de reconocerla,
y que ignoro todo el centro
del frondoso, verde, y vario
labyrinto de su enredo,
no me moverè de aqui,
porque no me pierdas. *Hug.* Bueno!
no es facil que tu te pierdas,
si andas conmigo, pues veo,
que te hizo Dios boqui-rubio,
y te hize yo peli-negro. *Vase.*
Fed. Con què susto està el dolor
hasta vencer! en el pecho
no puede ya el corazon
sufrir à mi mismo aliento!
Temeridad fue arriesgarse
en mi persona el Imperio;
mas temeridad fue justa,
que no era decente acuerdo,
que la vida de Violante
tuviesse a todos suspensos;
y bolverme delayrado
con Exercito tan grueso,
no solo sin conseguir,
con animo, y con esfuerço,
la libertad de mi esposa;
mas dexando en captiverio
de mi Redemptor Glorioso
el Sagrado Monumento:
Dirà alguno, que bien pude
fiar lo que aora emprendo
à otros Principes: verdad
es, el arrojo confiesso;
mas no sufre mi valor
(perdoneme aqui lo Regio)
que otro à mi esposa me libre;
disculpar puede mi exceso,
de mi esposa, el amor justo,
de mi Religion, el zelo.
Sale el Sold. Quiero antes q̃ me recoja,
por las rexas, que à este ameno
jardin, de Violante el quarto
tiene, vèr si acaso alfecho
la nieve, de cuyos copos,
los ojos traygo sedientos.
Fed. Vn bulto viene àzia allì:
si serà Hugo? no me atrevo
à hablar; mas donde me vea
me pondrè. *Sold.* Allì vn bulto veo,

que

que se me pone delante,
como à embarazar mi intento.
Fed. No serà èl, pues no me habla.
Sold. Quien serà quien tan resuelto
se entrò hasta aqui, y àzia mi
se acerca? assi he de saberlo:
quien và? *Fed.* Cielos, aqui ya
ocasion, y vida pierdo,
pues no es Hugo: què desdicha!
Sold. No responde? *Fed.* Soy de yelo!
que todo vaya perdido!
Sold. Ya me falta el sufrimiento!
muera, pues. *Sacan las espadas.*
Fed. De las palabras,
solo à las obras apelo.
Sol. Diga quien es. *Sale Hug.* Federico?
Fed. Valor, ya estoy descubierto!
en què fatal ocasion
me fue à nombrar este necio!
Hug. Federico? *Fe.* Calle. *Sold.* Dos son
ya, y el nombre me dieron,
de mis Guardas serán Cabos,
que andan de ronda, supuesto
que le saben; pues aqui
yo la autoridad arriesgo,
no quiero que me conozcan. *Vase.*
Hug. Federico, ya està hecho
lo que mandaste, y ya baxa.
Fed. El hombre la espalda ha buelto
desde què me oyò nombrar:
què serà, què no lo entiendo?
pero de su retirada
alguna traycion rezelo.
Sale Violante de Turco.
Hug. Ya està aqui la Reyna. *Vio.* Eres tu?
Hug. Yo soy. *Fed.* Y quien oy puesto
à vuestras plantas, señora,
feliz, gustoso, y contento,
en los lexos de las dichas
se desconoce à sì mesmo.
Hug. El Cesar es. *Vio.* Señor, yo
(muerta estoy!) hablar no acierto,
que me haze el trage à sus ojos
turbacion todo el respecto!
Fed. No en agradecerme, nada
perdamos, señora, el tiempo,
que estoy con cierto cuydado:
venid à donde logrèmos
coronar de vuestras plantas
de Roma el Laurel supremo.
Viol. Por si encontraremos ronda,
el nombre, señor, prevengo,
Federico. *Fed.* Ya conozco,
porque el Turco, que resuelto
me acometiò, se ausentò
al oirle: ò como es cierto,
que favorece su causa
por oculta senda el Cielo!
Viol. Quien creerà, que à mi valor
le pone mi trage miedo?
Hug. Y como en vna Comedia
creyeran los Mosqueteros,
que ay en Graciosos valor,
ni habilidad para esto?
Vanse, y suena terremoto, y voxes, y sale el Soldan.
Dent. voz. Què horror! què assombro!
Sold. Què estraña
admiracion! què portento
es este? Cielos, parece
que caduca el Vniverso!
Dent. Arma, arma; guerra, guerra.
Sold. Què confusiones padezco!
Soldados? Ismen? *Sale Ism.* Señor,
prodigios toda, y agueros
es la noche, y todo el Orbe
se està, al susto, estremeciendo!
La Casa, que los Christianos
aqui adoraban, diziendo,
segun su Ley, que fue en ella
la Encarnacion de su Verbo,
y que su Dios, y su Madre,
en su habitacion vivieron,
en medio de vn terremoto,
arrancada de cimientos,
entera, à region estraña,
volando và por el viento.
Apenas este prodigio
conocimos, quando dieron
arma por diversas partes,
y confundidos los ècos
de terremotos, y caxas,
duran al ayre, diziendo: *Clarin.*
Vnos. Arma, arma; guerra, guerra.
Otros. Què horror! q pasmo! q miedo!
Sale Erm. Y no solo en esso pàran
las desdichas, pues saliendo
partidas por diferentes

puertas, à reconocerlos,
de la de Capharnaun
tres hombres se dividieron,
y llegaron, por seguirles,
à vna emboscada los nuestros,
donde à Violante aclamaron,
luego que los recibieron,
y à toda brida cargados,
bolvieron pocos, y de ellos
sabida la aclamacion,
à Violante echamos menos;
confirmandolo, el mirar
todos, à espacio pequeño,
que el rebato, en general
assalto, vàn convirtiendo.
Sold. Ay mas desdichas, fortuna!
Astros, templad lo severo
del influxo, que no cabe
en mi paciencia lo adverso!
Ism. Ea, no embaraces, señor,
con las quexas, el remedio
à resistir el assalto.
Erm. A hazer el vltimo esfuerço.
Sold. Ya no ay que perder, amigos,
despues que à Violante pierdo. (ro.
Los. 1. Vamos. *Dent.* Arma, guera, al mu-

Vanse, y salen todos los Christianos, y la Reyna.

Fed. Amigos, pues ya tenèmos
à vuestra Reyna, al assalto.
Rey. Su venida celebrèmos
con la toma de la Plaza,
entrada ya, à sangre, y fuego.
Viol. Ya mi presencia os anima.
Alf. Escalen mis Cavalleros
el muro por esta parte.
Ger. A escala vista assaltèmos *Escalas,*
por esta parte, à pesar
de los volantes incendios,
que llueve el muro. *Leo.* La punta
de este rebellin sobervio,
en honor de su venida,
coronarè yo el primero
de las Teutonicas Cruzes.
Hug. En los de San Juan me mezclo,
que ninguno ha reparado
en el ardor del empeño,
si es igual el que à su lado
và à socorrerle en vn riesgo;

Suben los tres Maestres por las escalas.

Al muro Ism. Turcos, Egypcios, aqui.
Al muro Erm. Arabes, ved que defiendo
yo el muro. *Fed.* A darles calor,
con todo el grueso, estarèmos
aqui. *Rey.* Barran la muralla
primero nuestros Flecheros.
Viol. Por esta parte vn Christiano
subiò. *Leop.* Testigos los Cielos
sean, de que el primero soy,
que conseguir debe el premio
de la Corona mural.
Ism. Soldados, âzia este puesto,
que nos entran. *Fed.* Leopoldo es;
Cavalleros, socorredlo,
que està solo sobre el muro.
Leop. Soldados, vuestro ardimiento
me socorra, porque todo
el poder del Sarraceno
carga sobre mi. *Rey.* Aunque hazen
todo quanto pueden, vemos
que nadie puede subir.
Leop. No ay quien me socorra, Cielos?
Fed. La fuerça aqui del assalto
sea, que està en grande aprieto
el Duque de Austria, Soldados.
Rey. Ya los de San Juan subieron,
pero estàn distantes dèl.
Leo. Aqui, amigos. *Fed.* Socorrerlo
quiero en persona.
Viol. Señor, què hazes?
Fed. Què he de hazer, sabiendo
que pierde la vida alli
mi mayor amigo, y deudo?
Leo. Jesvs mil vezes! *Rey.* Del muro
al campo se arrojò, viendo
que estaba solo en la torre.
Fed. Ay mas infeliz sucesso!
Todos. Victoria por Federico.
Fed. Ya la victoria no quiero
con tan gran pèrdida.

Sale Leopoldo cayendo, con casaca ensarnada, y vanda blanca.

Leop. Dios
me ampare. *Fed.* Primo, què es esto?
Leop. Solo me vì en esta torre,
acosado de los fieros
Barbaros; pues por la parte
que yo subì, no pudieron

sus-

subir otros, matè tantos,
que pudo formar mi azero,
en mi circunvalacion,
de cadaveres vn cerco.
Y en fin, viendome perdido
de socorro, y no de aliento,
me bolvì à arrojar al campo
à tus plantas, donde quedo
del golpe, y de la fatiga,
ni bien vivo, ni bien muerto.
Rey. Què horror! de Barbara sangre
rojo està. *Viol.* Y menor portento
no es, que de pies à cabeza
de purpura estè cubierto,
sin que tocasse vna mancha,
ni vn leve matiz sangriento
à la vanda blanca. *Fed.* Amigos,
retiradle, donde el lecho
le repare, y en memoria
de tan heroico trofeo,
desde oy a la Casa de Austria;
por augustas Armas dexo
vanda blanca, en campo roxo;
pues no en vano, del sucesso
de estar intacta la vanda,
y manchado todo, infiero
que ha de estar intacta en todo,
à los siglos venideros,
la pureza de su Casa,
que guarde Dios para centro
de la Fè: de esta victoria
à darle gracias entrèmos
en su Patria. *Rey.* Vamos, pues,
publicando essos acentos.
Viol. Vamos, pues el ayre dize
el clarin en los gorgeos:
Todos. Victoria por Federico,
y Violante, Reyes nuestros:

JORNADA TERCERA.

Al son de caxas, y clarines, vozes, y musica, se descubren dos montes à los lados; en vno estàn Federico, Manfredo, y Leopoldo; en otro el Rey, Violante, è Isbella, saliendo por el tablado Alfonso, Gerardo, y Hugo, que todos se ponen luego de rodillas.

Mus. Salve Santa Ciudad, salve tu aque-
de nuestra Fè Metropoli primera,
Fed. Soldados, desde esta cumbre
del Monte Olivete, dexa
Jerusalen dominarse,
no aviendo edificio en ella,
que de aqui no se registre.
Viol. Soldados, de esta eminencia
del Monte Sion, en donde
mi padre su Corte asienta,
para sitiar la Ciudad,
se dominan las almenas
de Jerusalen. *Alf.* Soldados,
entre las cumbres sobervias
de Olivete, y de Sion,
la profundidad amena
del Valle de Josaphat,
se forma de sus laderas,
de quien ya en vertientes, que
de las cumbres se despeñan,
y ya en cisuras de escollos,
que brotan vndosas venas,
el arroyo de Cedron,
aun mas inunda, que riega;
Este es mi quartel, de aqui
las surtidas de la puerta
cerrarèmos, donde fue
el Protomartyr Estevan
muerto, y su sangre, rubies
hizo à las mas brutas piedras:
Fed. Y pues todo Peregrino,
al vèr las torres excelsas
de la Santa Ciudad, gana
tanta suma de Indulgencias::
Viol. Pues no ay barbara Nacion
del Orbe, que reverencia
no haga a sus torres, y adore
la Santa Ciudad, al vèrlas::
Alf. Pues desde aqui se registran
sus pyramides supremas::
Fed. La musica, que en el Culto
Divino, en dulces cadencias
mi Capilla inunda::*Viol.* El Coro,
que en mi Capilla se emplea
en los Divinos Oficios::
Alf. Las caxas, y las trompetas::
Fed. Hagan salva à sus murallas.
Viol. Saluden clausulas tiernas
sus muros. *Alf.* Rompan el ayre,
de nuestro alborozo, en nuestra.

Fed. Y en tanto que el Patriarca
de Ieruſalen, nos echa
la bendicion. *Todos.* Repitamos
todos, poſtrados en tierra. (aquella
Muſ. y tod. Salve Santa Ciudad, ſalve tu
de nueſtra Fè Metropoli primera.
Fed. Adorad todos rendidos,
conmigo, las ſacras huellas,
que Chriſto, al ſubir al Cielo,
deſde aqueſta cumbre, impreſſas
dexò aqui, ſiendo al contacto
tierna lamina la piedra.
Viol. Adorad, deſde eſte monte,
el lugar donde la Cena
Sagrada celebrò Chriſto,
dandonos ſu Cuerpo en ella.
Alf. Adorad, deſde eſte Valle,
de Geſethmani las Huertas,
que Chriſto regò de ſangre,
ſudando en anſias internas.
Leop. En eſte Monte, el lugar
eſtà donde Chriſto enſeña
la Oracion Vocal, que al Padre,
en el Padre nueſtro ruega
todo nueſtro bien; y aqui
ſe diviſa, ſeñor, cerca,
la Caſa de aquel Concilio
primero, que nos celebran
los Apoſtoles, en donde
el Credo todos ordenan,
dexando la Fè en catorze
propoſiciones reſuelta.
Rey. Venerèmos deſde aqui
la que fue primera Igleſia
de la Ley de Gracia, donde
MARIA, Señora nueſtra,
viviò en perpetua Oracion,
recibiendo ſu pureza,
de ſu Capellan San Juan,
aquella candida Oblea
en que el Cuerpo de ſu Hijo
entre accidentes ſe zela,
porque otra vez à ſus puras
Sagradas Entrañas buelva.
Ger. Aqui, Soldados, ſe mira
la Sacratiſsima Cueva
donde orò, y entre congoxas,
el alma en ſudor embuelta,
en tierra cayò, dexando
eſtampados en la peña
pies, y manos, que aun la roca
de ſu anguſtia, à la terneza,
por beberle las eſtampas,
ſe bolviò eſcollo de cera.
Manſ. La Cueva es eſta, ſeñor,
donde Dios, la tarde meſma,
que por la Puerta Dorada,
triunfante en la Ciudad entra;
al vèr la Ciudad, llorò,
profetizando ſu adverſa
ruìna: ò bondad infinita!
ò ſuma piedad immenſa,
que aun lagrimas, el caſtigo
de los protervos, te cueſta!
Iſbell. De Salomon, y David,
entre las ruìnas deshechas,
del Alcazar de Sion,
de quien ſolo eſtragos quedan,
ſe vèn alli los Sepulcros.
Ger. En eſta fuente riſueña,
que al baño de Siloè
fugitivas aguas lleva,
la Emperatriz de los Cielos
lavò, con ſuma pobreza,
y ſuma humildad, ſus paños.
Fed. Ya deſde aqui ſe venera
el lugar donde à MARIA,
de los Serafines Reyna,
el Arcangel San Gabriel
diò vna hermoſa palma, en ſeña
del puriſsimo candor,
porque con ella pudiera
entrar triunfante en la Gloria;
anunciando ſu grandeza
el tranſito Celeſtial
à las Sagradas Eſferas.
Rey. Del Calvario ſe deſcubre,
de aqui, la cumbre, que excelſa
fue à Dios el mayor Altar,
para la mayor Ofrenda.
Hug. Tambien yo, deſde aqui miro,
que aun del tiempo ſe reſerva
el Sauco, donde Judas
al freſco ſe bamboleà:
deſpenſeros, venid todos,
que aqueſta reliquia es vueſtra.
Alf. Barbaro, calla, que no es
ocaſion de chanças eſta.

Hug.

Hug. Valgame Dios! pues no basta
que estèn los demàs de veras?
Fed. Pues tan Sacras Estaciones
todos desde aqui contemplan::
Viol. Pues todos desde aqui miran
tantas Reliquias diversas::
Todos. Repita otra vez la salva
en numerosa cadencia. *Levantase.*
Con mussc. Salve, &c.
Fed. Amigos, ya que al tomar
à Nazareth, en la fuerça
del assalto, el Soldan puso
en su fuga su defensa;
ya que otra vez le rompimos,
y de sus Tropas deshechas,
con fugitivas Reliquias,
en Jerusalen se encierra:
Jerusalen, el assumpto
de vuestras victorias sea,
y el termino de tan larga
peregrinacion, su empressa.
Hasta que aquellas agujas
coronar de Cruzes vea,
no he de celebrar mis bodas,
à cuya causa, la Reyna,
con su padre dividida,
de mi Corte se aquartela.
Del Sacro Monte Sion,
en aquella cumbre opuesta,
en tanto que à visitarla
passo, tu, Leopoldo, ordena,
no solo el acampamiento,
sino ataques, y trincheras,
desde luego en baterias,
herido su muro, sienta
de los arietes volantes
la dura acerada testa,
à cuyos choques el ayre
gima, el muro se estremezca,
y aun el èco, en vagos golpes,
el concavo espacio hiera.
De mis Tropas General
eres, Maestre te ostentas
de la Religion Sagrada
de MARIA, que se emplea
en hospedar Peregrinos,
cuya caridad intensa
es su instituto: ninguno
las tres Milicias professa
mas practico del Pais,
que tu, pues desde tu tierna
edad, diez y seis Campañas
militaste en esta guerra.
Director, pues, de este sitio
seràs, todos obedezan
tus ordenes, que las Armas,
que en la passada refriega
ganaste à la Casa de Austria,
y por tymbre tuyo quedan,
han de exaltarse esculpidas
en vna de las seis puertas,
que ocupan oy el recinto
de Jerusalen, en prueba
de quanto importò tu brazo
à expugnarla, y no agradezcas
mis demonstraciones, viendo
quanto vn lazo nos estrecha;
pues siempre fueron tan vnas
las Casas de Austria, y Suevia. *Vase.*
Leop. No ay voz para tantas honras,
aunque responder quisiera,
à acreditarlas, sino
mi merito, mi obediencia;
y en tanto que buelve, vamos
dando à los quarteles buelta. *Vase.*
Rey. Por este parte, el cordon
se cierre, tu te aquartela,
hija, junto à la Sagrada
Casa de MARIA. *Vio.* Eterna
serà en mi la pena, viendo
lo poco que Dios espera
de nuestro culto, supuesto,
que la mañana, que à fuerça
de armas, en feroz assalto
tomò à Nazareth el Cesar,
los Angeles arrancaron
de allì su Casa, que llevan
por los vientos à Dalmacia,
en cuyos montes la asientan,
segun por cartas despues
supimos. *Dent.* Arma, arma, guerra.
Rey. Què es esto? *Ger.* Què es esto?
Veol. Aquì, segun conocerse dexa,
han hecho contra nosotros
salida; y por la aspereza
del Sion, hasta la cumbre,
sus Tropas romper intentan.
Alf. En lo profundo del Valle,

fora

formando và sus hileras
el enemigo, sin duda,
para abrir por aqui senda
à algun socorro *Rey*. A dar vamos
calor con nuestra presencia
à su oposicion. *Alf*. A mi,
y à mis cruzadas Vanderas
toca, por ser oy de guarda,
la salida: vuestra Alteza,
en tanto que al arma salgo,
las avenidas defienda. *Vanse.*
Ger. Assi lo harè: vivos andan
los rebatos. *Dent*. Arma, guerra.
Hug. Todavia del assalto
de Nazareth, esta pierna
tengo estropeada; por esso
el Cirujano me ordena
guardar la boca, y la espada.
No sè que tienen, que alientan
las guerras, contra estos perros,
al mas mandria, al mas vadea;
mas què mucho, si de zelo
armados, todos confiessan
antes de entrar en las lides;
y es gran cosa lo que esfuerça
el coleto sin dobleces,
que dà la buena conciencia.
Ger. Como pudieras tu en lid
entrar, aunque no estuvieras
herido, con el peligro
de que alli te conocieran,
y no bolvieras de espia?
Hug. La causa, señor, es esta:
porque yo entrè en el assalto,
por no bolver nunca à aquella
maldita vida de espia,
aviendome à manos llenas
(como dizen) Federico,
premiado la estratagema
de ser yo principal causa
de libertar a la Reyna;
y desde que valgo mas,
tengo conmigo mas quenta.
Ger. Creciendo el combate và.
Hug. Si, pero muy lexos suena.
Ger. Vèn acà, tu que mil vezes
has entrado, segun quentas,
en Jerusalen, sabràs,
que dos Capillas excelsas,
sobre la Puerta Dorada,
los chapiteles descuellan,
que el vèr al vno con Cruzes,
mi curiosidad despierta?
Hug. Esse, señor, es el chiste
mas gracioso de la Secta
de Mahoma, para risa,
permite que lo refiera:
Tienen, señor, los malvados,
estas dos Capillas hechas,
vna à Christo, otra à Mahoma,
diziendo, que en su eminencia,
los dos han de juzgar juntos
à tantas gentes diversas,
como en el dia del Juizio
cabràn en la breve esfera
de este Valle, y que alli Christo
condenarà con severas
vozes, Gentiles, Judios,
y Christianos, que resuelta
su indignacion, à los Moros
les darà la propria pena;
y entonces dirà Mahoma:
Quedito, señor Profeta,
los Moros han de salvarse,
aunque Alà quiera, ò no quiera;
ò sobre esto reñirèmos,
y avrà la marimorena;
y convertido en vn macho
de cabrio, porque assi sea
el disfraz tan como suyo,
se transformarán apriessa
los Moros todos en pulgas,
que entre su lana rebueltas,
se irán con èl à la Gloria,
donde en llegando, à carreras
por los rincones del Cielo,
se irà sacudiendo dellas. *Toran.*
Ger. Rara ceguedad! creciendo
và el arma, y aqui se acercan,
vamos à hazer, que en la linea
las armas todos prevengan,
por si importa salir. *Hug*. Vamos.
Dent. Arma, arma; guerra, guerra.
Vanse, y sale Erminia con espada, sangriento el rostro.
Erm. Sombrà, què quieres de mi?
ya de mi estrella, al rigor,
cavallo, sangre, y valor,

en

en la refriega perdì.
Retirarme quiero aqui,
y quando à alentar venia,
la cansada vida mia,
entre tanto horror violento,
viste a los ojos el viento,
sombras de la fantasia.
Vna Celestial Muger,
en cuyo diafano albor,
quaxò la Aurora el candor
de vn perpetuo amanecer:
benigna se dexa vèr,
y àlrada, sus labios rojos
pronuncian dulces enojos,
que mueven los corazones,
y el bulto de sus razones
estàn tocando mis ojos.
Dias ha, que Soberana
me permites, Muger, vèrte,
intimandome la muerte,
si no me buelvo Christiana:
Por ilusion tuve vana
tu aviso, y aora siento,
que à tanto golpe violento,
la vida me và faltando;
vino el desengaño, quando
es estrago, y no escarmiento.
O nunca huviesse salido
de Nazareth con la vida!
Nunca vna mina escondida
el passo huviesse ofrecido
al Soldan, y huviesse sido
sagrado nuestro tambien,
pues siempre mis ojos vèn
esta Deydad tan àlrada,
que absorta, muda, y pasmada,
temo, sin saber à quien!
yo muero! *Cae.*

Dent. Alf. Erminia, àzia allì,
à pie, y herida, se entrò,
nadie me siga, que yo
solo he de prenderla. *Erm.* Aqui
se acercan; pero (ay de mi!)
la vida derramo ya
en la purpura, que và
todas las flores tiñendo!

Sale Alf. Aqui: Cielos, q̃ estoy viendo?

Erm. Quien agonizando està,
ò gran Maestre, no èn vano
fue vn afecto no entendido,
que siempre oculto he tenido
à ti, y al nombre Christiano,
sola puede ya tu mano
darme vida. *Alf.* Egypcia hermosa,
què es esto? tu sangre vndosa
la azuzena tiñe? Injusto
dolor, quando el mismo sustо
palida pone la rosa!

Erm. Esto es morir, pues se vè
el alma en sangre salir,
dos vezes serà morir,
si muero sin vuestra Fè:
Tu mano el caracter dè
de la Gloria, à mi agonia,
en esta corriente fria.

Alf. O mas que feliz muger!
pues tu Jordan ha de ser
esta Fuente de MARIA:
Aqui sus paños lavò
la Emperatriz Celestial,
su contacto, el manantial
vndoso santificò:
Vèn donde te bañe yo
con sus licores estraños,
por remedio de tus daños,
dandote la eterna Palma;
pues como lavarà vn alma
agua qne lavò sus paños?
Robusto Atlante serè
de tu cielo, vèn conmigo.

Erm. La senda del Cielo sigo,
è ignoro si acertarè.

Alf. Tu conductora es la Fè,
no temas. *Erm.* Valedme, pia
MARIA, en tanta agonia!

Alf. No temas, pues, tu desvelo,
que no ay mas senda, que al Cielo
desde el Agua de MARIA. *Llevalla*
Salen el Soldan, è Ismen, con alfanges desnudos. (fido

Dent. Guerra, guerra. *Sold.* En vano ha
querer su linea romper,
en vano el acometer,
pues no solo ha resistido;
pero aun hasta aqui seguido
de su colera, y fiereza,
del Sion en la maleza,
si intentamos rechazallos,

fuerça ha sido los cavallos
desmontar, por la fiereza.
A salir determinado
de Jerusalen venia,
porque à la persona mia
decente no se ha juzgado,
estar en ella cerrado;
y por poder yo juntar
con esfuerço Militar
el poder de mi Corona,
bolviendo por mi persona
el socorro à acaudillar,
à Erminia embiè à divertir
por el Valle de Cedron;
y en tanto, por el Sion
intentando yo salir,
no lo pude conseguir,
quando en la Plaza, à rigores,
sobra gente; mas no ignores,
si el sustento à faltar viene,
que tantos contrarios tiene,
quantos son los defensores:
fuerça el rendirla ha de ser.
Ism. Señor, pues no has de lograr
tu salida, à resistar
manda tocar, que temer
puedes, si llegan à vèr
tu persona aqui empeñada,
que corten la retirada.
Sold. Como es facil que lo intente,
si con la nuestra, su gente
hasta aqui vino mezclada?
antes los buelvo à animar,
por vèr si puedo romper.
Ism. Aunque rompas, què has de hazer,
si aqui no puedes montar,
y luego te han de alcançar?
Sold. A la falda de Sion,
de Arabes vn Esquadron,
para mi fuga importante,
me ha de recibir, bastante
à hazerles oposicion:
no me aconsejes, mi vida
de què provecho me ha sido,
despues de vn Reyno perdido,
y Violante (ay, Dios!) perdida?
tu fuiste allì mi homicida,
Ism. En què te pude enojar?
Sold. Para quando adivinar
era los daños futuros?
para quando cus conjuros?
y para quando avisar?
Ism. Señor, quando ciencia fuera
la mia, aun no te quexaras
bien, porque si me mandaras,
que juizio sobre ello hiziera,
lo que alcançàra dixera.
No es el mio adivinar,
sino solo conjurar
espiritus, es mi assumpto:
y à lo que yo no pregunto,
no responde el Familiar.
Si so pechoso te hallaras
de vna tan grande traycion,
que hiziera averiguacion
de ella, sin duda mandaras;
bien dixe, que no fiaras
de ella en nada, pues no ignoro,
que su traycion con el oro
fallecò. *Sold.* No ofendas su fee,
que mil muertes te darè,
si tocas en su decoro.
Dent. Al monte, a la cumbre. *Ism.* Allì
el combate mas se aviva
por el passo. *Sold.* Suerte esquiva!
Ism. Y nuevo socorro aqui
te viene. *Sold.* Dexame a mi
el combate renovar
con èl: por aqui baxar
veo del monte à mis Soldados,
del Christiano rechazados,
salirlos quiero a esforçar;
à ellos, amigos.

Salen los Turcos retirandose de los Christianos, y detràs Violante.

Viol. Christianos,
à ellos. *Sold.* Què veo, enojos?
suspendidas de los ojos
se me han quedado las manos;
ya son mis intentos vanos:
ninguno hiera, arrogante,
à vista de esta Deydad,
y de quieta immunidad
goze el quartel de Violante.
Perdonad vos, gran señora,
que mi rendimiento fiel,
que era este vuestro quartel,
tuvo ignorado hasta aora:

no

no huviera mano traydora,
que por aqui se atreviera
à mover guerra. *Vio.* Quisiera
saber en esto, curiosa,
quanto mas que por hermosa,
sabrè yo vencer por fiera.
Sold. Zelar supe mi passion,
por no llegar à ofender
el amor con el poder,
quando estabais en prision:
oy, que sin essa objeccion
puedo amar, hazer intento
gala de mi rendimiento;
pues quitarme essa crueldad,
no puede le vanidad,
que me dà mi pensamiento:
el rigor, la tyrania,
bien os sabràn despicar;
mas quien os podrà librar
à vos de mi fantasia?
Bastame la passion mia
contra vuestro proceder,
siempre obstinado en querer;
que si esto os puede irritar,
bien vengado, con mi amar,
quedo de esse aborrecer,
ni vengar vuestros rencores
pueden este amor profundo,
porque desde oy hago al Mundo
gala de vuestros rigores:
hazedme mas, que mayores
mis dichas entonces son;
y si vuestra condicion,
de mi ofenderse procura,
aun con vos vuestra hermosura,
me disculpais la eleccion.
Viol. No le oygais, que quando sigo
su retirada arrogante,
por enemigo, y amante,
dos vezes es mi enemigo.
Tod. Guerra, guerra. *Sol.* Teneos digo,
Soldados, por la espesura
el muro nos assegura:
caminèmos presurosos,
que todos bolveis ayrosos
huyendo de vna hermosura. *Vanse.*
Viol. Viste, Isbella, el frenesi
deste barbaro? *Isb.* Señora,
tales sus cortesanias
son, que à todos nos assombran,
tanto, que quando fue el Cesar
con resolucion heroica
à sacarte de prision,
quedè yo muy sin zozobra
de que vengassen en mi
tu fuga; mas fuy dichosa
con todo esso, pues entrada
la Plaza, à la misma hora
me hallasteis en el Palacio;
pero esto aparte: què importa
la locura del Soldan?
Viol. Nada, que a mi no me enoja
sino que a mi me lo diga;
pues solo en grandes personas,
no ofende a ceños de esquivas
todo el aplauso de hermosas;
y tienen los imposibles
sus libertades tan otras,
que no temen juizio ageno
las seguridades proprias. *Tocan.*
Isbell. El Cesar viene.
Salen Federico, el Rey, y Hugo.
Fed. Passando
à vuestra Tienda, que doma
la espalda à esta cumbre, siendo
de su Turbante, garzota,
escuchè el ruido del arma,
y por mas que presurosa
llegò al socorro mi espada,
fuego vibrando la hoja,
se retirò el Enemigo.
Vuestra Magestad no exponga
su vida otra vez al riesgo,
y en tales casos conozca,
que de todos es su vida,
pues que penden de ella todas.
Rey. Esto es tenernos con susto
à todos, y en vna corta
faccion empeñar a vn choque,
sin tiempo, todas las tropas.
Viol. Hasta mi Tienda llegaron
los nuestros puestos en rota,
y fue forçoso salir
à alentarlos valerosa;
con mi presencia bolvieron
sobre los Turcos, que toman
la carga: saliò el Soldan,
que acaso estaba de escolta,

à recibirlos, y viendo,
que a todos mi voz exhorta
al combate, se retiran,
diziendo, que generosas
cuchillas, donde ay bellezas,
en el respecto se embotan.
Fed. Esso, y lo que en Nazareth
me contò Hugo de la joya,
me ha admirado. *Hug.* Pues, señor,
si gustas de saber cosas
ingeniosas del Soldan,
oye vna digna de historia.
Vn Monge Español, à Egypto
encaminò su derrota;
supolo el Soldan, llamòle,
y dixole con voz bronca:
A què aveis venido acà?
Y el Padre con muy melosas
palabritas, devanadas
en vna santa pachorra,
dixo: A dezir la verdad,
y à morir por ella sola,
predicandola; èl entonces
le replicò con gran sorna:
Si por la verdad deseas
morir, mejor es que escojas,
Peregrino, otro Pais;
à España otra vez te torna,
y dì la verdad en ella
à personas poderosas,
y veràs como en tu Patria
morir por la verdad logras,
que acà el dezir las verdades,
tan a pechos no se toma.
Rey. Lo que hizo su padre, fue
cosa mas maravillosa:
Estando a la muerte, hizo
que en vna pica le pongan
su mortaja, y por las calles
de Jerusalen famosas,
llevada en publico, vna
voz, assi a todos pregona:
Saladino, Gran Soldan
de Egypto, de Babylonia
Califa, Rey de Suria,
de Armenia, y de Capadocia,
haze saber en su muerte,
à qualesquiera personas,
que despues de dominadas
las Naciones mas remotas,
conquistados tantos Reynos,
y adquiridas tantas pompas,
no saca de todo el siglo,
sino esta mortaja sola.
Ved en vn Barbaro aquì,
vna enseñança tan docta
para los Fieles, y ved
como en ellos se malogra.
Hug. No mucho, que allà sabrà
agradecerlo Mahoma.
Salen Alfonsi. y Leop. Feliz nueva!
Alfonsi. Gran ventura!
Fed. Leopoldo, què os alboroza?
Alfonso, què os sobresalta?
Alf. Erminia, Egypcia Belona,
hija de Absalem Emir
de Ptolemayda, que en otra
ocasion, en vn reencuentro
muriò, saliò valerosa,
como criada en la guerra,
tantas vezes vencedora,
à acometer mis quarteles;
herida se entrò en la vmbrosa
espesura de los cedros,
que todo el Valle coronan,
quando yo la seguì, hallèla
entre mortales congoxas,
que derramaba en su sangre
la vida sobre las rosas.
Pidiò anguftiada el Baptismo,
y yo, con ansia devota,
se le dì en aquella fuente,
en cuya corriente vndosa,
à las manos de MARIA,
manillas de nieve bordan.
Apenas de sus crystales
toco las primeras ondas,
quando milagrosamente,
no solamente mejora
el alma, bebiendo en agua,
el caracter de la Gloria,
sino el cuerpo, de quien luego
la salud entera cobra.
Rey. Gran prodigio! *Viol.* El regozijo
de essa noticia me toca
à mi, que la quise mucho,
por las prendas que la adornan,
aunque fue quien me prendiò.

Hug.

Hug. Y à mi, pueſto que la boba
me regalò por eſpia,
què dirà ſi me vè aora?
mas dirè, que en eſſe tiempo,
mas es, que defecto, loa,
porque ſin tener dos caras,
nadie à vivir ſe acomoda.
Leop. La noticia que te traygo,
aun es, ſeñor, mas guſtoſa,
porque te piden rehenes,
que à dos Cabos correſpondan,
que à capitular ſaldràn
las condiciones, y forma
para entregar la Ciudad.
Alf. Què dizes?
Leop. Que fue tan prompta
mi execucion, que ſin que
de darte quenta interponga
la dilacion, acuſando
la pereza de las horas,
los rehenes entregados
eſtàn, y en tu Tienda propria
dos Emires, que han venido
à que ſus propueſtas oygas.
Fed. Señor, no à mi ſe atribuya,
ſino à tu nombre, la gloria:
en todo, ſeñor, ſe mueſtra
tu Mageſtad poderoſa;
pero en la guerra mas, pueſto,
que ſiendo mis fuerzas pocas,
tantas vezes las immenſas
de tus enemigos poſtras.
Leopoldo, todos los pactos
à ti te cometo, otorga,
en honor de la Milicia,
las condiciones honroſas,
que pidieren, por eſtar
dentro el Soldan en perſona;
y porque jamàs quitè
al enemigo la honra,
q̃ caſtigarle, en rendirſe, *Vaſ. Leo.*
en algo el triunfo deſdora.
El Sagrado Lignum Crucis,
que adquirimos en la toma
de Nazareth, para que
en el Sepulcro ſe ponga,
le llevarè yo en mis ombros,
porque mi entrada oſtentoſa
haga: deſcalzo he de entrar,
ceñida al cuello vna ſoga,
y oprimiendo mis cervices
de eſpinas vna corona,
que de donde ſaliò Chriſto
con inſignias afrentoſas,
no fuera bien parecido,
que entraſſe yo con mas pompa.
Las Ordenes Militares,
ſus familias Religioſas,
y ſus Maeſtres, irán
à la inſignia vencedora,
que la victoria nos dà,
alumbrando con antorchas
ſus Capitulares Mantos,
con la variedad viſtoſa
de ſus colores, en Cruzes
candidas, negras, y roxas,
ſeràn gala de mis triunfos.
Ceñirèmos luego todas
las Tropas, acaudilladas
de la mageſtad glorioſa
del Rey, y la Emperatriz;
y pues de vèr, que ya goza
eſſa Reliquia la Igleſia,
mal el alma ſe reporta,
à dar gracias me retiro;
y en empreſſa tan heroica,
conoced todos, amigos,
que quiere Dios la victoria,
ſin noſotros, para sì;
pues de prenda tan dichoſa,
por mano, como la mia,
ſus enemigos deſpoja. *Vaſe.*
Rey. Aviendo llegado el dia,
hija querida, que cobras
Reyno, que fue de tu madre;
yà la muerte no me aſſombra,
viendote Reyna en el Aſia,
y Emperatriz en la Europa.
Viol. Feliz el ſuceſſo ha ſido,
vamos à que ſe diſponga
la entrada. *Hug.* Vamos, que juro,
que ponga luego por obra
derribarles à eſtos perros
la Capilla donde acotan,
que todos han de ſer pulgas
del gran Macho de Mahoma. *Vaſ.*

Sale Iſmen, y el Soldan.

Iſmen, detente: què ha ſido?
Iſm. Ay de mi! rabiando voy,
que del eſpiritu eſtoy (*la voz.*
inflamado, y poſſeìdo: *Mudando*
oye lo que conjeturo
con mi ciencia, y con mi miedo,
entre las ſombras, que puedo
hurtarle al ſiglo futuro.
Tu entregas eſta Ciudad,
que por caſos bien eſtraños,
dentro de muy pocos años
bolverà à tu poteſtad.
Guardala entonces mas bien,
porque llego à recelar,
que aviendoſe de llamar
Reyes de Jeruſalen
los de Napoles, ſe infiere,
que el derecho en adelante,
que deſde aora con Violante
Federico los adquiere.
Entre los Reyes glorioſos
de Napoles, recaerà,
donde mi Imperio tendrà
enemigos poderoſos;
y mas ſi llego â mirar
(antes mi fuego me anegue)
que la Caſa de Auſtria llegue
la de Suevia â heredar,
como à Napoles tambien;
y el Auſtria, aunq̃ mas ſe ofenda,
con tres titulos pretenda
ſer ſuya Jeruſalen.
De ſu Caſa celebrada
las Armas no puedo vèr,
que Leopoldo ha de poner
ſobre la Puerta Dorada;
porque preſagio ſerà,
que mi ciencia me interpreta;
pues, azote de tu Secta,
otro Leopoldo vendrà
del Auſtria, cuyo blaſon,
no mas que al llegarlo à vèr,
yo miſmo me he de morder,
de rabia, mi corazon. *Cae.*
Sold. Cielos, què fiero dolor
ſu fantaſia ha turbado?
Iſmen, Iſmen, què te ha dado?
Iſmen, amigo? *Iſm.* Señor?
Sold. Què accidente, ò frenesì
te ha turbado la razon?
què delirio, y què ilufion
te ha dado? *Iſm.* Señor, à mi:
como eſtoy yo aqui! *Sol.* Pues no
zozobraſte entre rigores?
ciertos futuros temores
no acabas de dezir? *Iſm.* Yo?
Sold. En ſu delirio cruel
no ſe dà por entendido,
bien claro ſe ha conocido,
que hablò ſu eſpiritu en èl.
Ay, Iſmen! forzoſo ha ſido
rendir la Ciudad al hado,

ya dexo capitulado,
no solo restituido
dexar el Reyno, sino
quanto con sobervia mano
el Exercito Christiano
en Egypto conquistò.
Fuerza ha sido, pues à vltrages
de cruel honestidad,
se recogiò à la Ciudad
la gente de los Villages.
Y tanto el numero crece
de gente, que en conclusion,
no sirve à la opugnacion,
y el bastimento encarece,
que ni el animo valiente
resistirsela ha podido,
y mas aviendo perdido
en batallas tanta gente,
la mas lucida, y experta,
y Erminia en vna sitida
quedò en el Cedron vencida,
prisionera fuesse, ò muerta:
esperando estoy la entrada
de esse Cesar Aleman,
pues hasta los hados dàn
veneracion à su espada,
que pues la empressa que sigo
perdida vengo à dexar,
ni vn instante quiero estar
en Reyno de mi enemigo.
Ism. Ya se vè por este llano
del Valle ameno, y florido,
en dos alas repartido
el Exercito Christiano,
ciñendo tanto Esquadron,
que à la entrega se previene
la tropa que en medio viene
en forma de Procession.
Sold. Pues mi gente à la salida
se ordene, saliendo honrada,
con toda arma enarbolada,
toda Vandera tendida,
y tu por tu autoridad,
y por no infamar mi mano,
entregarás al Christiano
las llaves de la Ciudad.
Por vn Palenque, al son de musica, cavas, y clarines, irán saliendo quantos pudieren con Mantos Capitulares de las tres Ordenes, y luego los Maestres; el de San Juan, con manto negro, y Cruz blanca; el Theutonico, con manto blanco, y Cruz negra como de Caravaca; el Templario, con manto blanco, y Cruz roxa como de Caravaca; detràs de todos el Rey, y la Reyna con mantos Imperiales, y Coronas, todos con hachas, y luego Federico con manto Imperial, Corona de Espinas, y Soga, y Cruz à cuestas, delante vàn Erminia, y Hugon.
Musi. Estandarte de la vida,
Insignia de nuestro Rey,
en cuya señal gloriosa
el Cesar supo vencer:
Salve, y permite à la rendida Fè,
que trono tuyo sea Jerusalen.
Fed. O Madero Celestial,
que supo mano cruel
de aquella Sangre Divina,
manchar, para ennoblecer!
El Rey de Reyes, tu peso
pudo sufrir; pues por què
no adorarán tus Esclavos
el contacto suyo en èl?
Con musi. Salve, y permite, &c.
Sale Ismen.
Ism. Cesar de Occidente invicto,
à tu lado pone Ismen
las llaves de la Ciudad:
ay infeliz! què mirè?
dexame, Madero Sacro;
què me quieres, que ya sè,
que à pesar del poder mio
he de huir de tu poder?
Tod. Què es esto?
Viol. Raro prodigio!
Erm. Ismen?
Hug. Sin duda esto fue,
que vomitò, en vna arcada,
de diablos algun tropel.
Erm. Ismen?
Ism. Erminia, ay de mi!
Erm. Què ha sido esto?
Ism. Què ha de ser
sino huir de essa señal
aquel espiritu infiel,
que en mi dominaba?
Erm. Puesto,
que dèl te llegas à vèr
libre como yo, recibe
de los Christianos la Fè.
Ism. Què tu eres Christiana?
Erm. Si.
Ism. Pues sabe, Erminia, que es
Christiano tambien tu origen,
hija eres noble de aquel
Conde insigne de Tripol,
muerto en essa guerra, à quien
el Emir de Ptolemayda,
en vna rota cruel
hurtò en la cuna, y criada
en su Secta, quiso que
fuesses infiel; pero el Cielo
ha dispuesto, que otra vez
te conduzga su vivir
al motivo de nacer:
yo tambien pido el Baptismo.
Fed. Yo tu padrino he de ser,
y oy celebrarè mis bodas,
porque se lleguen à vèr
vnidas las dos cervices,
siendo su yugo vn laurel,
de quien quantos Reyes puedan
à Napoles suceder,
de Jerusalen Monarcas
se llamen.
Viol. Entrèmos, pues,
al Santo Sepulcro.
Rey. Alli
termino podrà tener
nuestra estacion.
Tod. Dando fin
à el Austria en Jerusalen.

FIN.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta Castellana, y Latina de Diego Lopez de Haro, en Calle de Genova.

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.7
no.20